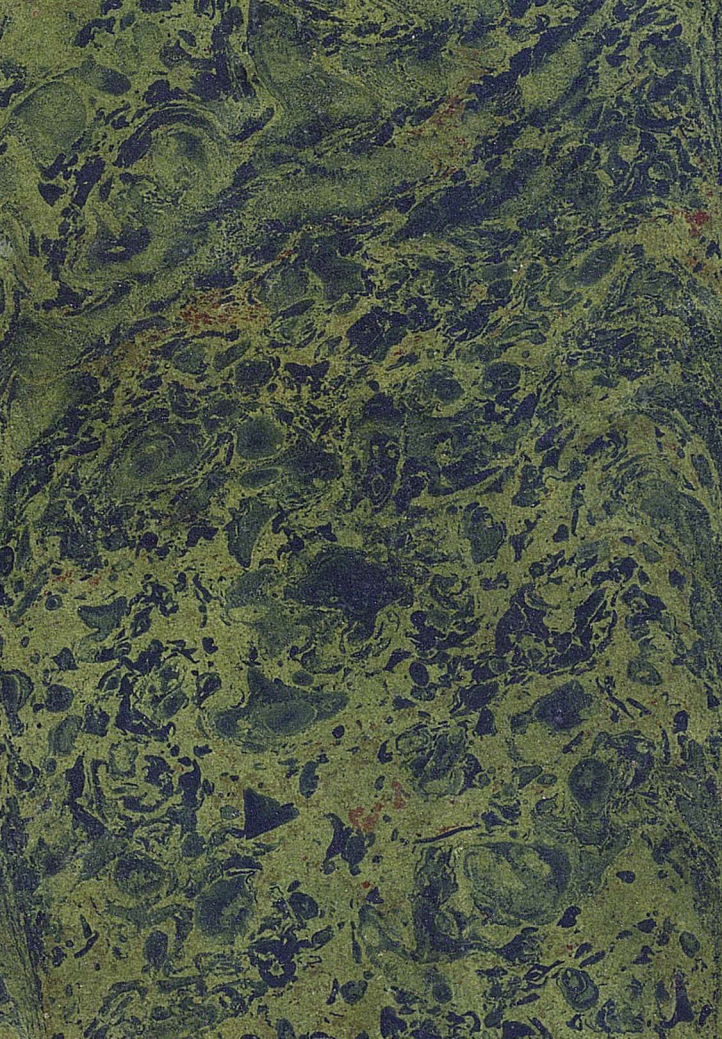


2937







BIBLIOTECA GENERAL

OBRA DOADA POR:

J. L. ESTRADA

2/2937

I. 432

BREVES ASPIRACIONES

ó

ENTRETENIMIENTOS DE UN ALMA

CON

JESUS SACRAMENTADO

PARA TODOS LOS DIAS DE UN MES,

Y VARIAS ORACIONES Y UN EJERCICIO PRACTICO

PARA ANTES Y DESPUES DE LA SAGRADA

COMUNION.

*Por el P. F. Antonio Maria de Grazalema,
Capuchino.*

X-61-127041-1

BIBLIOTECA UNIVERSIDAD DE MALAGA



6104307084

CADIZ : AÑO DE 1849.

IMPRESA DE D. MANUEL BOSCH.

Es propiedad de su autor.



DIRECTOR DEVOTO: te ofrezco estos entretenimientos, y ejercicios para que, siquiera un rato, te ocupes de tu Dios. Justo es consagrar algunos instantes al que todo lo debemos. No encontrarás en ellos, ni frases estudiadas, ni pensamientos sublimes, ni una elocuencia fascinadora; hallarás, si, la espresion franca de mis afectos, y la sinceridad de mi buen deseo. Léelos con candor, medítalos con piedad, y empápate de tu Dios. ¡Ojalá que Jesus Sacramentado, despues de hacerte participante aquí del don inestimable de la Eucaristía, te estreche eternamente consigo en la mansion de la gloria!

Dignaos admitir, Jesus mio, esta obrita, y no mireis en ella, ni la rudeza de mis pensamientos, ni la oscuridad de mis ideas, ni la fastidiosa idiotéz de mi estilo: recibidla solo como una muestra de mi cariño, y como un corto desagravio de tantas ofensas como he cometido contra vos. Etna del cielo, inflamad, abrasad á todo el mundo en el fuego de vuestra caridad, para que todos los hombres os demos la virtud, el honor, la fortaleza y la gloria que tan justisísimamente se os debe.

Señor: humillado al pié de vuestro Tabernáculo, implora vuestras piedades, y aguarda vuestra bendicion el mas indigno de vuestros sacerdotes.

F. A. M. de G.

Para Juan de G.

BREVES ASPIRACIONES
O ENTRETENIMIENTOS DE UN ALMA
CON JESUS SAGRAMENTADO.

DIA I.

Mi alma desfallece, Jesus mio, al contemplar la muchedumbre de vuestras dulzuras, que como un torrente de gloria derramais sobre los hombres en la sagrada Eucaristia. ¡Ay, Padre de bondades! Si vuestro Apóstol se admiraba de que Dios tanto amase al mundo que le entregase su Unigénito, ¿con cuánta mas razon me debo yo asombrar de que vos, vida mia, no contento con haber llenado aquella mision divina tan superabundantemente, no contento con haber muerto por mí entre ignominias y penas, os há-

yais querido hacer mi alimento y mi bebida? Yo me confundo, dueño de mi corazon... ¿qué padre se ha visto jamás que haya recreado á sus hijos con su propia carne y sangre? y ¡vos, Señor, infinitamente mas tierno, infinitamente mas espresivo que todos los padres, nos dais vuestra carne por comida, y vuestra sangre por bebida...! ah! ¿qué no debiera yo hacer para pagar beneficio tan grande, merced tan singular? pero ingrato me olvido al momento de vos, y apenas entraís en mi pecho, apenas me regalais con un don tan escelente, yo insensato, me descuido, y solo presto mis oídos á las sirenas seductoras de la vanidad, á los objetos engañosos de este mundo..... Mas ya, Señor, conozco mi delirio, la mala correspondencia que he tenido, y los castigos y abandono que merezco. Os pido, Jesus mio, que no me trateis segun mis maldades; sino que, añadiendo clemencias á clemencias, os

digneis perdonar mi ingratitud y mi descuido, y sustentándome con vuestro adorable cuerpo, y refrigerándome con vuestra preciosa sangre, me hagais reconocido en tiempo y eternidad. Amen.


DIA 2.

¡Oh Jesus, Bienhechor divino! ¿quién lo habia de creer, si vos no lo aseguraseis? Vuestro corazon que iba á ser dentro de breves momentos sepultado en unas agonías despedazadoras y mortales en Getsemaní, embriagado en el amor de los hombres, de aquellos que maquinaban vuestra muerte y vuestros tormentos, no os permitió separaros eternamente de ellos. Sabiais que os aborrecian, que os habian de pagar vuestro beneficio con ingratitud monstruo-

sa; que en el transcurso de todos los siglos que habiais de morar con ellos, os habian de insultar atrocmente, y sin embargo, vuestro inefable cariño no se aviene á obrar de otra manera: os volviais al seno delicioso de vuestro Padre; allí vuestra humanidad honrada condignamente se iba á sentar en el trono de magestad y grandeza que de justicia se le debia, y no resolviendoos á abandonarnos, buscasteis el secreto, trastornando las leyes de la naturaleza de quedar con nosotros hasta la consumacion de los dias. Llamasteis, reunisteis á vuestros discipulos, les hicisteis un convite celestial, y volviéndoos todo á vuestro Padre, os disteis tambien todo á los Apóstoles, á la Iglesia y á nosotros, y os entregasteis con toda la bondad de un amigo, con toda la generosidad de un Dios: ¡O amor verdaderamente portentoso! pero tambien amor altamente incomprensible! Si vos, Señor, no lo hubierais dicho, si no

lo hubierais solemnemente jurado.... ¿quien pensaria que bajo esas débiles apariencias habiamos de poseer todo lo que sois, todo cuanto teneis; vuestro cuerpo, vuestra sangre y vuestra divinidad? pues así es, y yo firmísimamente lo creo. Haced, Dios mio, que yo viva y muera en esta creencia, y que despues de recibiros santa y devotamente en la sagrada Eucaristía, mi último aliento sea para Jesus Sacramentado. Amen.

DIA 3,


¡ Dios Santo, y huesped divino de mi alma! mi corazon se transporta con un enagenamiento celestial, cuando considero que os habeis dignado poner vuestra habitacion y tabernáculo en medio de nosotros, y dentro

de nuestro pecho. Mis potencias se electrizan y mis miembros saltan de placer ante vuestro s6lio de bondades, como el corderillo tierno, cuando descubre 6 su cari6nosa madre. Vuestra clemencia, Se6nior, os ha obligado 6 ocultarnos ese exterior imponente y lleno de Magestad que aturde 6 los mismos poderios, y hace que se cubran sus rostros y tiemblen de respeto los mas elevados querubines: nosotros ent6nces acobardados huiriamos de vos, y se perderia la confianza que vos que-reis inspirarnos: mas no por eso sois menos grande, y el origen de toda grandeza: no por eso sois menos el Santo y el manantial de toda santidad: no por eso, habitando con nosotros, dejais de ser nuestra gloria y nuestra honra, nuestra vida y salvacion. 6No os bastaba, Dios mio, haberos humillado por los intereses de los hombres hasta el portal y el pesebre, hasta la cruz y la muerte, sino que sacrificandoos en nues-

tros altares, por un prodigio de abatimiento de parte vuestra, habeis querido poner el colmo á nuestro honor y á nuestra gloria?

Ay, Jesus mio! que no se borren jamás de mi espíritu estas ideas. Yo seria el mas infeliz si las perdiese de vista. No permitais que yo incurra en aquel olvido que tanto os desagrada, que tanto disgusta á vuestro paternal corazon, y que tan comun es entre los hijos de los hombres. Yo quiero siempre acompañaros en la Eucaristía, para que identificado con vos, ni piense, ni hable, ni haga en todas las cosas mas que vuestra santísima voluntad. Amen.

DIA 4.


¡ Jesus mio! postrado en la pre-

sencia de vuestro tabernáculo siento mi corazón conmovido al contemplaros allí todo dedicado á nuestro bien. Ah! no, no se envanezca ya el pueblo judío al referir la preferencia con que lo trataba el Eterno: tanta facilidad de parte de su Dios en escucharlo, tanta bondad en socorrerlo, tanto cuidado en su protección y defensa, tantos desvelos.... es verdad, Dios estaba como ligado á aquella nación predilecta, y parece como que se hacia un deber en colmarla de sus dones; pero al fin, ¡cuánta diferencia entre el judío y el cristiano! Si aquel habia de tratar con Dios, ó para aplacar su enojo, ó para implorar sus piedades, no hallaba otros mediadores que hombres frágiles, de quienes dice San Pablo, que necesitaban orar antes por sus miserias, que por los pecados de su pueblo: sus sacrificios mismos, y hostias propiciatorias, no eran mas que gordura y carnes de animales; y uno de sus Profetas, interesado en

su gloria, no encontraba en ellas cosa digna de la Magestad del Altisimo, y que pudiera, ó sostener sus derechos, ó reparar su honor insultado: pero el cristiano no necesita otro mediador con el Padre que á Jesucristo.

Sí, Salvador amorosísimo, ante el trono justiciero de vuestro Eterno Padre, sois nuestro Abogado, nuestro Pontífice y nuestra víctima. Desde el Sagrario levantais las manos al Cielo y lo desarmais; y la voz de vuestras súplicas y mediacion por nosotros, no puede ser desoida en la presencia del Altísimo. Bendiciones de gloria bajan para nosotros, y vos sois desde las aras su generoso repartidor. Mi alma, señor, espera estas bendiciones, las solicita; y aguarda que henchida de su abundancia será un monumento glorioso de vuestras piedades y amor. Amen.


DIA 5.

¡ Jesus, mediador especialísimo de los hombres! ¿qué haceis desde esa especie de soledad á que os reduce muchas veces nuestra indolencia y olvido? Encerrado en ese tabernáculo orais incessantemente por nosotros. Vuestra immaculada y misericordiosa voz se eleva sobre las nubes, y pedís á vuestro Padre que no perezca siquiera uno de los que os entregára, que los haga á todos partícipes de su claridad, que los reuna con vos en vuestro dichoso reino, para que lo posean y gocen en una gloria comun: con vuestras voces de paz sofocais y callais los gritos de tantos desórdenes, de tantas maldades como cometemos, y que piden venganza al cielo contra nosotros: os oponeis como un muro, al torrente de iniquidades, que si no fuese por vos, atrae-

ria la desolacion sobre la tierra: ay! una conmocion dulce é inesplicable se apodera de mí alma: de enmedio de ese piélago de bondades me parece que os oigo decir á vuestro Justo y Eterno Padre: «no, Padre mio, no perdais á mi pueblo, á este pueblo rescatado y comprado con mi sangre: lo amo, lo llevo gravado en mi corazon y no lo puedo mirar con indiferencia: por él me he quedado sobre la tierra, y mis delicias las hago consistir en coronarlo de felicidad. ¿Dareis lugar á nuestros enemigos para que insulten vuestro honor y el mio, y se mofen de mi poder para con vos, ó de vuestra bondad para conmigo?». Tal es, Jesus mio, vuestra oracion por los hombres en el Augusto Sacramento. Vuestro Padre no puede menos de enternecerse, se aplaca con nosotros, nos mira á todos incorporados en vos, y en vez de herirnos en su justicia, nos visita en su misericordia.

Continuad, mediador poderoso, continuad vuestras súplicas por el mas indigno de vuestros siervos; que ellas se eleven sobre el clamor de todos mis pecados, y haciendome propicio á vuestro Padre, dispensadme la gracia de la remision de mis culpas, y que uniéndome á vos, en aquel lazo de caridad que tanto vos deseais, no me separe jamás de vuestro corazon ni de vuestro amor. Amen.

DIA 6.

¡ Jesus, médico caritativo de los hombres! Vos sois el remedio, y la medicina segura y eficaz de todos nuestros males, de todas nuestras miserias: el hombre por sí no es mas que un objeto de horror y de compasion: hijo del pecado, concebido y parido en la ini-


quidad, presenta bajo todos los aspectos el espectáculo mas afflictivo y desconsolador: su entendimiento oscurecido con falsos prejuicios, su corazon seducido, depravado con indignas adhesiones, mil afectos desordenados, mil pasiones desencadenadas que batallan dentro de él.... ¡cuántos principios de pecado! pero ¿cuántos caminos de gracias no oponeis, Jesus mio, á ellos desde el Augusto Sacramento? y atendiendo solo á los divinos y asombrosos egemplos que nos dais, y que encierran, como en compendio, los gérmenes de toda virtud y santidad, ¿con qué lenguaje tan espresivo no nos hablais por medio de estos ejemplos? Esa vida oculta que afectaís, esa facilidad en dejar que todos se acerquen á vuestra mesa, en permitir que os lleven á todas partes, es para quitarnos el entusiásmo que nos ciega, queriendo siempre aparecer con ostentacion: esas efusiones amables que

os reducen (al parecer) á no ser rico sino para nosotros, ese despojo universal que os empeña á no querer, ni tener nada, es para desimpresionarnos de cuanto absurdamente apetece en esta vida; es para crear en nosotros aquel espíritu de desinterés que nos consuela en la indigencia y que nos escuda contra el fausto y la abundancia: esa bondad infinita que nuestras irreverencias no han podido agotar, que acalla los gritos de la justicia para escuchar solo los de la misericordia, es para que sofoquémos los ímpetus de venganza y de indignación que tan amenudo se suscitan en nosotros: así Señor, os convertís en un bálsamo suave que sana todas nuestras dolencias.

Sanad, pues mis llagas, médico caritativo, derramando en ellas el licor precioso y divinal de vuestra sangre: fortalecedme con el manjar de vuestro cuerpo y de vuestros ejemplos, pa-

ra que pueda yo oponerme y triunfar de todos los enemigos que intentan arrancarme de vos, y para que en esta vida y en la otra, cante yo con los justos que «el Señor es mi salud.» Amen.

DIA 7.


¡ Señor! ¡conque reconocimiento contemplo el sacrificio augusto de vuestro cuerpo y de vuestra sangre, que nos aplica todos los dias el fruto infinito, y el mérito inefable de aquel otro sangriento, que en la Cruz rescató y salvó á todo el género humano! Los judios tenian sus oblaciones y sacrificios, cuya impotencia estaba marcada en su misma pluralidad: cada persona, por decirlo así, cada pecado necesitaba y tenia el suyo. Esto nacia, dijo el grande Agustino, de que los

sacrificios antiguos, no eran mas que elementos vacios, sombras de las cosas futuras, y era menester multiplicarlos, para suplir en cierto modo con su número la falta de eficacia y de poder, que aun asi les era imperfecto. Mas nosotros, Jesus amabilísimo, nosotros, no reconocemos mas que un sacrificio, pero sacrificio de vos mismo, y por lo tanto una sola víctima para todos los pecadores y pecados, un camino seguro de impetracion para todas las gracias, para todos los socorros que necesitamos; una satisfaccion completa, una reparacion perfecta de todos los derechos y gloria del Padre. Sacrificio que ofreceis incesantemente por mí, por todos los pecadores; de suerte, que no hay uno siquiera que no pueda decir al Eterno con el Profeta: «mis iniquidades, Señor, están siempre á mi vista; y sin embargo espero de vos misericordia: yo me lisonjeo de conseguirla, porque vuestro hijo,

el que es igual á vós, se ha encargado de mis deudas, y cuenta para pagaros con un caudal infinitamente mayor que lo que yo puedo deberos. Con semejante garantía ¿olvidareis la obra de vuestras manos? vuestro muy amado responde por mí, con él habeis de terminar mi reconciliacion: yo confio en sus riquezas, y aguardo en paz vuestras bondades.» *Dominus retribuet pro me, opera manuum tuarum ne despicias.*

Así habla mi alma, Jesus mio, y al pronunciar estas palabras siente una dilatacion inesplicable. Confirmad vuestra obra sosteniéndome para que yo no abuse de vuestra generosa clemencia, y para que satisfaciendo con vos mismo la justicia de vuestro Padre, lo encuentre compasivo conmigo en el dia de la cuenta. Amen.

DIA 8.



 Jesus, abogado de los pecadores! ¿quién habrá que desespere viéndooos decidido por nosotros? Vos os habeis encargado de negociar nuestra reconciliacion y nuestra paz; y vuestro Padre que nada os niega, no puede desatenderos: os encargasteis de ella en el madero de la Cruz, y con el sacrificio cruento de vuestro cuerpo y de vuestra sangre desarmasteis al cielo de sus rayos, y triunfásteis de la culpa y del abismo. La victima nada ha perdido de su mérito, y ya se inmole de una manera visible sobre el Gólgota, ó ya de un modo invisible en nuestras aras, es siempre un Dios quien se inmola, es siempre un Dios quien ejerce una mediacion poderosa en favor nuestro. Sí; siempre Jesus mio, fuisteis atendido por el res-

peto que os mereciais; porqué estais ahora en el mayor abatimiento ¿sereis menos respetable, menos digno de las complacencias de vuestro celestial Padre? No; al contrario este abatimiento os dá un nuevo derecho de pedir, y á vuestro Padre un nuevo motivo de concederos el efecto de vuestra peticion.

¿No es verdad que desde que determinasteis habitar con nosotros y marchar á nuestra cabeza, dijisteis á vuestro Padre, que nos amábais mucho, que no podiais olvidarnos, que vuestros intereses eran comunes con los nuestros, y que tomabais sobre vuestras espaldas la indulgencia ó el rigor que nosotros mereciéramos? Asi es, y mi espíritu no deja de sentirlo. Haced, Señor, que se estampe indeleblemente en mi corazon esta verdad, y que meditándola dia y noche, al pie de vuestros altares, sea un manjar suavísimo para mi alma. Ay! si yo pen-

sára seriamente en esto; si yo me dedicára por algunos ratos á esta contemplacion: ¿cómo era posible que os ofendiera? Si; mientras yo peco, mientras yo os insulto, mientras me acerco á vos distraido y con un alma manchada, vos estais pidiendo por mi eterna salvacion. ¿Podré yo olvidar en adelante tan grande beneficio? Esta idea me consterna: yo os suplico, querido mio, que no aparteis de mí vuestra gracia, para que todos los instantes de mi vida recuerde vuestra caridad para conmigo, y corresponda á ella sirviéndoos con la mayor fidelidad hasta la muerte. Amen.

DIA 9.

¡ Dios mio! postrado en vuestra presencia voy á contemplar por un


momento vuestra caridad para con los pecadores. Mas ay! una voz lánguida, afligida; pero al mismo tiempo llena de confianza, llega á interrumpirme repentinamente. «Señor, oigo decir, el que amas está enfermo; pero mirad que es un doméstico de aquel centurion que se creia indigno de que entráseis en su casa: es uno de aquellos Lázaros ulcerados, cuyo solo aspecto causa horror á la vista y á la naturaleza: es uno de aquellos hijos bastardos que de muchos años abandonó vuestra casa paterna, y se prosti-tuyó en los vicios mas infames, sin acordarse de vos mas que para insultaros:» No importa, respondeis «*eamus ad eum.*» Ni el rango, ni la condicion, ni el estado, ni la vida pasada del enfermo regulan mis bondades; yo lo quiero salvar, busco su corazon, y si está contrito esto me basta: si se resiste, yo tocaré fuerte y cariñosamente á las puertas de su alma, y no

me retiraré hasta que consiga que me las abra: entonces entraré como un Dios de salud, lo consolaré, lo regalaré con ternura y tendré con él las mas castas, las mas amables delicias. Yo no distingo ni al grande ni al pequeño, no me espanta ninguna clase de males: voy como un médico caritativo para aprender de la boca misma del paciente el detal de sus desgracias, para enseñarle con mi resignacion y paciencia, á moderar sus pasiones y sentimientos: voy para curarlo enteramente, si es gloria y voluntad de mi Padre, ó para confortarlo hasta el último suspiro, si está ya decretado el fin de sus miserias y el alzamiento de su destierro.»

¡Puede imaginarse bondad mas ecesiva! ¡y vais á derramar el gozo y la conformidad sobre el infeliz moribundo! Vos lo sosteneis en sus últimos instantes, vos le haceis llevaderas aquellas angustiosas agonías.» ¡Los An-

geles os bendigan porque tan bueno y tan liberal sois con el hombre! ¡Ojalá, Jesus mio, que yo tambien entonces os reciba, y que vuestra voz omnipotente me resucite para la vida eterna! Amen.

DIA 10.


¡ Jesus mio! quereis vivir en nosotros, y vuestro corazon no puede resolverse á estar separado de aquellos por quienes bajasteis á la tierra. Venid á mi, nos decís desde lo interior de vuestro tabernáculo; venid á mi todos cuantos gemís bajo el peso de los trabajos, de las aflicciones y calamidades. Ah! ¿os aterra la multitud y atrocidad de vuestros pecados? Sabed que yo soy el Dios de las misericordias, y que hago ostentacion bri-

llante de este atributo sobre todos los demas. Si vuestra penitencia es sincera, mi amor será sin igual, mi corazón se convertirá á vosotros, si el vuestro se convierte á mí. Así como mi sangre derramada sobre vuestras úlceras y llagas en el tribunal de la penitencia, las ha sanado y quitado la fetidez y el horror que pudiera lastimar la santidad de mis miradas; esta misma sangre vertida dentro de vosotros mismos en la Eucaristia, hará germinar aquellas nobles virtudes que prescribe mi ley, y que facilita mi gracia. Venid presurosos, que el pan de los ángeles es ya el pan de los hombres. ¿Vais descaminados? Yo seré vuestra guia: ¿estais huérfanos? yo seré vuestro padre. Si la incertidumbre os agita, seré vuestro consejero: si la indigencia os consume, yo seré vuestro remedio: si la tribulacion os persigue, seré vuestro consuelo. Yo seré mas, si acaso es necesario. Fuí

vuestro mediador en la cuna, vuestro redentor en la Cruz: soy tambien vuestro alimento y vuestra víctima sobre el ara.. Venid pues, ¿qué temeis? Los milagros no ligan, ni sujetan mi ternura; mi amor está recompensado con que me ameis: yo me satisfago con que me deis vuestro corazon: ¿no es muy justo que yo lo posea, entregándoos el mio? Venid, pues; pero venid sin dilacion: venid todos; pero venid á mí, y no vengais sino á mí.»

¿Quién no corre, Jesus mio, oyendo este lenguaje? Mi alma, ya no se puede contener: vuela hácia vos, y no quiere mas morada que vuestro santuario: aquí con vos, dueño mio, quiero habitar todos los dias: prendedme con las fuertes cadenas de vuestro amor, para que jamás me arranque de vuestro lado. Amen.

DIA 11.



 Jesus amado de mi corazón! ¿quién sería el hombre ciego é incensato, que participando de vuestro don en la Eucaristia, escuche con indiferencia vuestro lenguaje, é insensible á vuestras caricias se salga de vuestra mesa frio y sin abrazarse de vuestro amor? ¡Tan pródigo, Señor, como sois de vuestros beneficios, tan digno de nuestro reconocimiento, que nos amais hasta querer que os amemos, hasta lisonjearos si os amamos! oprobios, humillaciones, trabajos.... nada omitis, nada perdonais para asegurarnos nuestra felicidad; y aun todavía nos buscáis como si os fuesemos necesarios para la vuestra. Nos rogais, nos solicitais, nos convidais á este banquete santo y divinal, donde os haceis manjar de nuestras almas; despues que

fuisteis sin redencion y su precio: hijos de mi corazon, nos decís, tomad y comed, este que os entrego es mi cuerpo: aquel mismo que el Espiritu Santo formó de la sangre mas pura de Maria, con tanto primor y esmero; aquel mismo que los Angeles, los pastores y reyes adoraron llenos de respeto y admiracion; aquel en cuya presencia se estremecen y huyen espantados los demonios: ese mismo es el que os doy: ¿os aterra esta palabra? pues atended: proveyendo á vuestras necesidades, no he olvidado vuestros temores; este es mi cuerpo, pero os lo presento bajo la forma de pan. Muy superior al maná, que alimentó á vuestros padres en el desierto sin garantizarlos de la muerte: muy diferente de aquel árbol vedado cuyo indiscreto y culpable uso, hizo del primero de los hombres, el primero de los rebeldes y desgraciados: este pan saludable y celestial se-

rá en vosotros la semilla de las virtudes y de la inmortalidad. Adán quiso ser semejante á Dios, y perdió los derechos de su naturaleza, por haber avanzado á los honores de la mía. Mas cuando un Dios ha descendido hasta vosotros, creed que es para elevaros hasta él mismo. La union que contraereis conmigo, os levantará al rango, á donde la temeraria ambicion del primer hombre pretendió subir; y fortificados con mi fé, quedareis inmortales como yo: «el que comiere este pan vivirá eternamente. ¿No os conmueve la esperanza de uniros y ser semejantes á mí? pues sed siquiera sensibles al temor de perderme para siempre: morireis sino comeis este pan de vida, único que puede defenderos de la muerte.» Ay! Señor: yo no quiero esta muerte, y aunque me creo indigno de llegarme á vos, vuestras palabras me animan, y vos suplireis lo que me falta. Deseo ese pan divino en que se

encierra la vida: dadmelo, Jesus mio, para que yo viva eternamente. Amen.

DIA 12.


¡ Jesus cariñoso! ¿con que demostraciones mas espresivas podiais manifestarnos el deseo que os animaba de uniros á nosotros, que quedandoo Sacramento? ay! qué no me fuese permitido entrar con todos los hombres en vuestro adorable corazon ocupado sin cesar de nosotros sobre el ara? el amor es quien os ha obligado á tanto; pero un amor liberal y sin reserva, un amor puro y sin mezcla, y... ¿me atreveré á decirlo? perdonadme, Jesus mio; un amor mas generoso que el que os condujo al Calvario, os fijó sobre una Cruz y os hizo agonizar entre vergonzosos suplicios.

Sí, Dios mio y mi Salvador; porque el sacrificio de vuestra vida os estaba mandado: muriendo por nosotros, nos amabais, es verdad; pero tambien obedeciais; obediencia que sin disminuir su gloria, añadia precio á vuestro sacrificio. Mas nosotros no leemos en la escritura que la institucion de nuestro sacrificio, ó del sacrificio de nuestros altares os fuese ordenada: ella es el milagro libre y espontáneo de vuestra ternura; vuestro corazon así lo ha querido y vuestra amorosa liberalidad no toma aquí nada de mérito de la obediencia....

¡Alma mia! y ¿serás tan ingrata que no te penetres, ni te enciendas en el deseo de unirte con tu Jesus en la Eucaristía? Ay! que union tan inefable! ella te hará vivir en Jesucristo, y á Jesucristo en tí: ¿añadirás á los pecados que te hacen indigna de acercarte á su mesa, el de ser insensible? No lo permitais, Jesus mio, antes ol-

vide yo mi derecha que tu infinita caridad. El amor mas generoso, escije de mi parte el amor mas reconocido. Yo os lo prometo, Señor, ayudado de vuestra gracia. ¿Podré yo negaros mi amor despues que he recibido de vos el mas grande beneficio que un Hombre Dios puede inventar en favor de los hombres? haced que mi agradecimiento corresponda á vuestras piedades, que las conserve siempre en mi memoria y que se eternicen conmigo en el Cielo. Amen.

DIA 13.


¡ Jesus, pan celestial! ;cuán precioso ha sido para la tierra aquel dia de ventura en que prócsimo á espirar por nuestras iniquidades, y únicamente ocupado de remediar nuestro infor-

tunio , colocasteis sobre el altar el cuerpo venerable que habia ser clavado en la Cruz, y os obligasteis allí á reproducir incesantemente para nuestras necesidades la misma vida que sacrificabais por nuestros intereses! llenasteis nuestros santuarios con el doble depósito de vuestra augusta divinidad y de vuestra humanidad sacrosanta. Y no contento de conservar siempre , con el milagro susistente de vuestra presencia, nuestro respeto, quisisteis renovar de continuo nuestra adhesion y reconocimiento con las profusiones siempre nuevas de vuestra inagotable bondad. Para recomendar nos el respeto mas legítimo, basta Señor, que se nos hable el idioma de los prodijios. Vos sois en nuestros templos lo mismo que en vuestra gloria el Dios de la naturaleza. Vuestro poder puede brillar en el tabernáculo como en los Cielos: los serafines rodean el altar en que sois inmolado,

como el trono en que reinais, y los ángeles allí no son ménos los ministros del Dios víctima y humillado, que los intérpretes del Dios legislador y soberano. ¿Por qué pues no dejais salir algun rayo de vuestra luz que confirme la grandiosa idea de vuestra presencia? por otro milagro de condescendencia y de amor; porque aquí todos son milagros. Milagro de bondad en favor de nuestra cobardia ocultandoos á nuestras miradas, destruyendo una sustancia sin quitarle nada de lo que tiene visible, y produciendo otra de ella sin cosa alguna que la sensiblece; nos ofreceis lo que ya no ecsiste por signo de lo que es, y nos conducís á las verdades de la fé por la ilusion de los sentidos. Milagro de dependencia, pues sin despojaros de vuestra soberanía, concedeis al Sacerdote una especie de señorío y de imperio sobre vuestra divina persona, bajando, á su voz, de las alturas y o-

bedeciendo su palabra. Milagro de ternura y de generosidad; pero que obra solamente sobre vos, y á espensas de todo vos.... Milagro.... pero no es menester mas, Jesus mio, yo reconozco en la Eucaristia el compendio de todos los portentos. ¡Ojalá que pueda contar yo entre ellos el triunfo que deseo que consigais sobre mí, y sobre todas mis pasiones! ¡qué dichoso seria yo en ser vencido por Jesus Sacramentado! Vuestra victoria, Señor, me glorificaria mas que todos los honores de la tierra y seria un gaje de la felicidad que espero en la otra vida. Amen.

DIA 14.


¡ Jesus! ¡cuán amable me pareceis en el Sacramento! en los otros misterios, vuestra divinidad aterra nuestros

espíritus, turba nuestros sentidos, confunde nuestra razón; y se hace infinitamente respetable por todo lo que la hace incomprendible. En la Eucaristía, atacáis á nuestros corazones á la par que á nuestros entendimientos, y como infinito que sois en vuestras operaciones, os mostráis también infinitamente amable en vuestros efectos; en los otros misterios, la divinidad es el objeto de nuestra admiración; en este no quiere ser sino de nuestro reconocimiento: en aquellos ejerce sus derechos; en este nos los sacrifica. Los otros milagros son para su gloria; este para nuestra utilidad. Poneis, Jesu mio, sobre el ara la humanidad augusta, que padeció en un madero, con todas sus facultades y sentidos; y encerrais en el tabernáculo la deidad suprema que llena los cielos y la tierra con la inmensidad de su ser. En otro tiempo, obrasteis prodigios para glorificar al Dios oculto en el hombre, ahora los

obrais para encerrar bajo unas especies débiles al hombre y Dios: vuestra grandeza no se descubre sino en cierto modo para destruirse; todas las partes de vuestro cuerpo se reducen á un espacio casi imperceptible; y sois verdaderamente en este misterio, no solo el Dios escondido, sino tambien el Dios anonadado. En la encarnacion, os humillasteis tomando la forma de un niño; en lo restante de vuestra vida mortal, os humillasteis apareciendo bajo la forma de esclavo; en la Cruz os humillasteis sufriendo los suplicios de un criminal. ¡Niño, esclavo, victima! En el Sacramento os humillais mas que en la Judea; allí teniais una grandeza de que os despojais aquí, y como sino os bastase sacrificarnos lo que os hacia nuestro Señor y nuestro Dios, nos sacrificasteis tambien lo que os hacia nuestro igual. ¿Podiais hacer mas para atraernos, y para enseñarnos la humildad? ay! Dios

mio, ¡cómo confundís mi orgullo con vuestro abatimiento! junto á vos quiero aprender esta importante virtud. No me alejéis, Señor, de vuestra mesa; recibidme siquiera entre los últimos de vuestros convidados para que grandose en mi alma vuestra enseñanza con caracteres indelebles, logre el premio que teneis destinado para los que son verdaderamente humildes. Amen.

DIA 15.

¡ Jesus, manjar delicioso! las grandes necesidades de mi alma me traen al pie del trono de las gracias: de ese tabernáculo de gloria veo salir, Jesus mio, un rio infinito, cuyas saludables corrientes las deseo yo con la ambicion y con el ansia que el siervo herido busca las cristalinas fuentes. Yo

no puedo encontrar la saciedad de mi espíritu sino en vuestra divina mesa. Ah! recibiendoos, no envidio la suerte, ni de Marta, ni de Maria, ni de tantos otros que os hospedaron en sus casas: yo os hospedo en mi corazón: ¿qué mas puedo apetecer? La sustancia de mi Dios, es ya mi propia sustancia: basta; mi inagotable ambición, ya nada tiene que pedir.


¿De cuántos bienes no disfruta el que posee al autor de todos los bienes? Qué tesoros llamarán la atención del que ha encontrado el tesoro de los Cielos? Jesucristo es mi alimento, Jesucristo es mi bebida.... riquezas perecederas, bienes caducos y miserables de este mundo, retiraos, yo me divorcio para siempre de vosotros. Me seducísteis: pero ya conozco mi error: me brindasteis una dicha que no teniendola, tampoco me la podiais dar; me arrancasteis de los brazos de mi Dios, y yo á vuestro lado no he

hecho mas que llorar: estoy ya perfectamente desengañado: yo pronuncio sobre vosotros un anatema eterno; ayudadme, Jesus mio, para que lleve á cabo mi determinacion.

Ay! ¿dónde estaba yo dueño de mi alma, cuando os olvidé, cuando os volví las espaldas? cuando me retiré y huí de vuestro rebaño? Vos me convidabais para que entrase en vuestro festin, me ofreciais vuestro cuerpo y vuestra sangre para mi regalo, y yo todo lo desprecié: ¡ay Señor! ¿quién pudiera volver atras los dias? ¿cuán diferente sería mi conducta de lo que ha sido hasta aquí! Pero ya estoy arrepentido; perdonadme, Padre amorosísimo: os lo pido por vuestra sangre sacrosanta; os lo pido por ese amor con que os habeis quedado en el Sacramento... ¿seré tan desventurado que yo solo salga de vuestra presencia sin encontrar gracia, cuando tantos la han hallado? No lo espero yo así, Dios

mio; vuestro corazon se enternecerá á vista de mis males, y vuestra mano caritativa se aplicará á remediarlos. Esta confianza queda depositada en el fondo de mi espiritu, y ella no ha de ser frustrada. Hacedlo asi, bien mio, para que yo cante eternamente vuestras piedades. Amen.

DIA 16.

¡ Jesus, refrigerio del hombre! ¡qué dulce, que santa es la embriaguez que causais en las almas! no; ella no se parece á esa tumultuosa y desordenada ebriedad en que viven escandalosamente los hijos del pecado y de la carne. Léjos de envilecer y degradar al hombre, lo eleva sobre si mismo, lo engrandece sobre los Angeles, y haciendole olvidar las cosas de la tierra,

del tiempo y de la nada, asienta su corazón y sus deseos en el océano inmensurable de Dios. Necios adoradores del siglo, que con tanto entusiasmo y ardor, correis ciega y desatinadamente en pos de la vanidad, haced en hora buena vuestro ídolo de los tesoros de la tierra: atad á vuestra fortuna é intereses, poderosos amigos; aprovechad con fruto cuantas ocasiones se os presenten de adelantar, de figurar y de ser.... el que una vez ha gustado cuán dulce es Jesucristo en el sacramento de su amor, odiará, mirará con horror todos esos objetos que os fascinan, y el cáliz que el Hijo de Dios le dá le parece preferible á lo mas grande y delicioso que pueda ofrecerle el mundo.


Ah! yo no me espanto, como San Agustin tampoco se espantaba, de que los mártires embriagados con este licor divino insultaran la crueldad de los tiranos, desafiaran sus amenazas y

despreciarán sus promesas; y que después de recibir los primeros golpes de un furor igual al poder de los que los descargaban, con una serenidad inalterable, corriesen intrépidos y alegres á los últimos suplicios. No me espanta, que no los conmoviese, ni el oprobio y decadencia en que dejaban sus familias; ni los gemidos de una esposa tierna; ni las lágrimas de un padre encorbado bajo el peso de los años y de los trabajos: Jesucristo iba con ellos y les inspiraba aquella asombrosa energia que mas de una vez llamó la atención de sus verdugos. Ellos se envalentonaban con este pan de los ángeles, con este vino de vida, y ni el infierno, ni la muerte los podía aterrar.

Jesús mio: hacedme participante de este valor cristiano y generoso: enemigos formidables me cercan también por todos lados, y vos solo me podeis defender: con esta fé me llevo

á recibiros y espero que vuestro Sacramento engendrará en mí, como en aquellos, una fuerza que todo el infierno no la podrá trastornar. Amen.

DIA 17.

¡ Jesús, Dios omnipotente, aunque escondido! qué efectos tan prodigiosos fluyen y corren en abundancia de vuestra soberana mesa! qué gloria para el hombre! ¡qué valor en sus debilidades! qué paciencia en sus trabajos! qué resolución para no pecar! Sin embargo nada de esto me admira: vuestro Sacramento bien recibido debe naturalmente producir estos frutos; el cristiano que se acerca á él con las disposiciones necesarias, no puede tener otros sentimientos que los que tuvieron tantos fieles en los

siglos de oro de la Iglesia: él responderá sin trabajo en las ocasiones mas críticas, lo que contestó el antiguo José á la muger lasciva que lo solicitaba: «Señora, le decia este sábio y virtuoso jóven, mi amo me ha colmado de bienes y de favores: me ha confiado su casa, sus tierras y cuanto posee: no me ha reservado sino á tí que eres su esposa; ¿y quieres que despues de tantas gracias, despues de tan singulares mercedes, me resuelva á ofenderlo, á hacerle traicion, y haciendosela, atropellar y violar tambien la ley santa del Dios á quien adoro? No, de ninguna manera.» Ejemplo asombroso que tan eminentemente siguieron en la nueva alianza las Potamianas (a) y tantas ilustres vírgenes que

(a) Solitada esta ilustre y hermosísima vírgen de un amo impuro que arrastrado de su rara belleza la intentó violar, le dió esta sábia contestacion que debiera esculpirse en planchas de oro: «Señor, ¿no sabes que soy cristiana, y que los cristianos no cometen ningun crimen?» La

despues de una santa y digna comunion, triunfaron de la ferocidad y engaños del mundo y de la carne.

¡Ah, Jesus mio! gravad sobre mi alma estos modelos: haced que imitandolos pueda yo contestar á mis pasiones despues de recibiros.... Y qué! el rey de la magestad acaba de franquearme todos sus tesoros; me ha amado hasta entregarse todo á mí, hasta hacer de mi corazon el asiento de su gloria, hasta sacrificarme su cuerpo, su alma y su divinidad, y ¿quieres que yo lo ultraje? no: ¿podria yo ser insensible al esceso de su amor, y partir con el mundo su enemigo, ún corazon que él solo lo quiere poseer?.. Alejaos de mí, ídolos seductores é impuros: vosotros no mereceis sino el menosprecio de un hombre que todos los dias puede recibir la grandeza en toda su estension, la gloria en

metieron poco á poco en una caldera de pez hirviendo, y su suplicio duró tres horas. Murió por los años de 204 ó 205.

toda su brillantez, la pureza en su manantial: vosotros no sois mas que unos objetos viles y miserables para un cristiano á quien el monarca de cielos y tierra quiere servir de alimento: ¿osaria yo por una indigna baja-
jeza olvidar el reconocimiento y fidelidad que le debo? No lo haré jamás. Así, Dios mio, deseo contestar á mis pasiones: ojalá que vuestra virtud me sostenga en mi propósito hasta el último aliento de mi vida. Amen.

DIA 18.

¡**O** Jesus, beatitud del hombre! ¿quién será capaz de comprender y ponderar debidamente la felicidad y el honor del que os recibe? Alina mia, abre, ensancha tus potencias á la admiracion y al gozo. Aquel Dios grande,


para quien los cielos son estrecha morada, aquel soberano magestuoso que tantos reyes desearon ver y no vieron, te se presenta en la Eucaristia. Abrahan, aquel Padre de los creyentes, cuya fé fué tan probada, ansió arduosamente ver su dia: lo vió con efecto al trabés de una larga série de siglos, y se inundó de consuelo y de placer. Simeon lo tuvo por un momento entre sus brazos y transportado y mirabundo écsaló en cántáres divinos su amor y su alegría. ¿Qué deberás tu hacer, alma mia, que lo recibes no solo por la fé, que lo abrazas no por un instante rápido, sino que te alimentas realmente con él, que lo entras en tu corazon, y que puedes decir con Tertuliano que te nutres y te sacias de tu Dios? ah!: estasiada y poseida de un enagenamiento divino al gustar manjar tan delicioso ¿no deberás inflamarte en los ardores y llamas celestiales del amor

de Dios? ¿no deberás escalarle en tiernos y candorosos suspiros, y entregarte sin reserva al dulce placer de amar y adorar á tu Salvador? La posicion de Maria que sentada á los pies de Jesucristo se olvidaba de todas las cosas de la tierra, debe ser en adelante tu preciosa y envidiable herencia. Allí, junto á Jesus Sacramentado, á los pies de su augusto tabernáculo te debes consagrar enteramente á su servicio: ay! cuán dulce es derramar allí unas lágrimas cristianas y poder decir con San Pedro: «Señor, tu sabes todas las cosas, y sabes que yo te amo:» estas lágrimas son infinitamente mas apetecibles que esas necias algazaras, que esos regocijos insensatos que buscan los hombres corrompidos, en los espectáculos y teatros.

Yo, Jesus mio, quiero estar con vos, quiero gemir como la inocente paloma, cerca de vuestro sagrario: a-

llí estasiado y absorto en los hechizos de un amor santo, os bendeciré eternamente con todos los que buscan al Señor. Amen.

DIA 19.


¡ Jesús amantísimo! qué lazo tan estrecho habeis preparado en el Sacramento para prender al hombre que se huía de vos! vos cambiais, y transformais á aquellos que tienen la dicha de recibirlos condignamente. Los haceis una misma cosa con vos, por una unidad tan incomprehensible, que la comparais vos mismo á la que tenéis con vuestro Padre. La union de nuestras almas con vos en la Eucaristia es tan perfecta, que llegó San Cirilo á afirmar que era semejante á dos porciones de cera, que derre-

tidas juntas forman un solo cuerpo. Y ¿qué sentimientos no deberá enjendrar esta verdad en mi corazón? ah! Señor: pediros humildemente que estrecheis conmigo este vínculo para que jamás me separe de vos. Así como pedisteis á vuestro Padre, que santificara á vuestros escogidos, que los guardara en su santo nombre, que no hiciera de todos mas que un solo rebaño como era uno solo el pastor, que los consumara en la unidad; pedid especialmente Jesus mio, por esta oveja extraviada que se ausentó de vuestro redil. Volvedla, Pastor caritativo, para que encuentre en la abundancia de vuestros divinos pastos y de vuestro angusto Sacramento, el reparo de las fuerzas que perdió. Si os dignais inclinaros para alzarme de mi miseria, si me tomáis en vuestras manos, si me lleváis en vuestros hombros, ¿no seré ya entonces una misma cosa con vos? quien me arran-

cará de vuestro poder? Yo seré por comunicacion el hijo del Muy Alto. Mis lábios darán un fruto eterno de alabanzas, y semejante á aquellos ancianos y sacerdotes inmortales que rodean vuestro sόlio en el cielo, publicando dia y noche vuestra gloria y su reconocimiento, anunciaré por todas partes que el cordero de Dios, que ha sido inmolado desde el principio del mundo, que por su sangre me ha rescatado de la ominosa esclavitud que yo sufría, que me ha escogido en sus piedades de entre todos los pueblos y tribus, es digno de recibir la divinidad, la gloria, el honor y la bendicion en los siglos de los siglos. Amen.



DIA 20.


¡ Jesus, Dios de los prodigios! yo no puedo menos de confesar la mudanza que obráis en aquellos que os reciben debidamente: transformados en otros hombres; cuán distintos parecen de lo que eran antes! hijos del pecado parecían deformes y abominables; despues criaturas de la gracia, alimentados á vuestros pechos, son hijos de vuestro corazon, hermosos y gallardos. Su boca que se abria para la iniquidad, se abre despues para ofrecer á vos, y á vuestro celestial Padre un sacrificio de alabanzas. Sacrificio que ofrecen sin cesar, porque lo ofrecen en todas sus acciones, en todos los sucesos de su vida. Os alaban en la prosperidad, porque saben que sois el autor de todos los bienes; con mas gusto os dan

gracias en la adversidad, porque conocen que las cruces mudan de nombre en vuestras manos, y no son sino señales de vuestra ternura: los que-
reis asemejar á vos mismo en esta vida, para que su triunfo en la otra sea mucho mas glorioso, mucho mas brillante. Os magnifican en los combates, porque no ignoran que aquel Dios, que con una sola palabra calmó los huracanes y las desechas borrascas puede tambien con otra, hacer que los que se le incorporaron en la comunión, salgan vencedores de las pruebas mas terribles. Os engrandecen en las tentaciones, porque sienten que la Eucaristia, que como canta la Iglesia, recuerda la memoria de vuestra pasion y de vuestra cruz, con la que triunfasteis de la muerte, del mundo, y del demonio, auyenta estos enemigos implacables de nuestras almas, y que Luzbel se terroriza y tiembla á la presencia del

Sacramento como un pequeño y débil animal ante un leon furioso. Por último; os bendicen en sus padecimientos y persecuciones, porque no se les oculta, que el Señor que han recibido, es el Dios de las consolaciones y el Padre de las misericordias, y que si los aflige es para probar su amor y recompensarles ciento por uno.

Haced, Jesus mio, que yo me porte tambien así, y que dé á entender con mi conducta, que vos sois en mí mas poderoso que toda la furia de mis enemigos. Amen.

DIA 21.

¡ Jesus, vida eterna del hombre! Vos habeis dicho, y yo firmemente lo creo, que el que comiere del

pan que vos le dieseis, de ese pan bajado del Cielo, no morirá jamás: ¿y cómo es posible que muera el que se mantiene de la misma vida? *«quomodo morietur cui cibus vita est?»* Así hablaba San Ambrosio, y con él todos los Padres de la Iglesia: por eso enagenados siempre que trataban de la Eucaristia, emplearon espresiones tan grandes, tan magnificas, y que daban bien á entender los dardos del amor divino que los tenian dulcemente heridos, y el fuego celestial que los consumia. Pero yo no lo extraño; todo es poco cuando se trata de Jesus Sacramentado, y los términos faltan á las ideas. Los unos con San Ignacio mártir, llamaron á la Eucaristia antídoto contra la muerte, y medicina de inmortalidad. Los otros con San Dionisio, un manjar inefable que deifica á los que lo reciben: estos con San Hilario, la han calificado de comida para la eternidad: aquellos con


los cristianos de Cartágo, creyeron decirlo todo llamandola simplemente *vida*: y con efecto, decia San Augustin, beber la sangre del hijo del hombre, y comer su sacrosanto cuerpo, ¿es otra cosa que recibir en toda su estension la vida y la inmortalidad?

De este modo, Señor, han manifestado en todos los siglos los fieles y los padres, el alto concepto en que tenian al Sacramento de nuestros altares. Penetradme, Jesus mio, de tan nobles y grandiosos sentimientos, para que la comunión me sea un manjar de vida y de salud: ay! que emociones tan tiernas se suscitan y despiertan en mi corazón, cuando entrando en vuestros augustos templos, oigo resonar en sus magestuosas bóbedas estas sublimes palabras, conque honra al Sacramento vuestra esposa la Iglesia: «O convite sagrado! en que Jesucristo sirve de alimento al hom-

bre, en que se hace memoria de su pasion, en que el alma se llena de su gracia, y en que se nos dá un gaje precioso de la vida eterna, de la gloria futura que nos está preparada!» ¡O qué grande es nuestro Dios, esclamo al escuchar estas espresiones! sin duda que sus piedades no tienen término: la tierra está llena de sus misericordias, y el hombre es favorecido extraordinaria y singularmente por su hacedor.

Dirigid, Señor, el curso de vuestra clemencia hácia mí, y estableciendome y conservándome en la participacion sagrada de vuestra celestial mesa, hacedme heredero, con todos los escojidos de vuestros dones en el Cielo. Amen.


DIA 22.

¡ Jesús, vínculo el mas estrecho y sagrado! el alma que os recibe dignamente, ya nada tiene que desear: la comunión la ha unido con el mismo Dios, y se ha consumado admirablemente un matrimonio espiritual. No, no se asocia á vos por medio de una fé simple é ineficaz, sino con una fé tan viva, tan ilustrada, que se imagina ver claramente aquel huesped divino que se ha dignado visitarla: ay! entonces el alma pura, fuera de sí misma y sin saber lo que le pasa, participa en cuanto es posible, la felicidad de los bienaventurados. Siente con efecto, que vos estais en ella regalandola tiernamente, y el conocimiento experimental que tiene de vuestras bondades la enagena y transporta con una alegría tan

celestial y abundante, que no solo sus potencias estan llenas de placer, sino que el gozo que le comunicais rebo- sa é inunda toda su sustancia: enton- ces conóce la verdad de esta prome- sa que hicisteis: «yo me descubriré al que me amare» y queda tan conven- cida, que dice con una seguridad in- dudable: mi Jesus está conmigo y yo estoy con mi Jesus: nadie será capaz de desunirnos; y las pruebas mas crueles y los enemigos mas formi- dables, no harán otra cosa que es- trechar los lazos de nuestra union. En ella se cumple á la letra lo que vos mismo dijisteis, que el que co- miese de vuestra carne y bebiese de vuestra sangre estaria en vos, y vos en él. Dios de misericordia y amor, ¿podria tener el alma señal mas se- gura de vuestra divina misericordia? ¿con qué verdad, y con cuanta razon se cumple en este caso aquella sen- tencia del evangelio! «vendremos á él,

y permaneceremos en él» Sí, venís y morais en el alma, y de tal suerte la unís por la Eucaristia, que aun cuando no estuviereis en lo demás del mundo, habitariais en ella: ah! ¡qué amable sois, huesped soberano! y cuánto apetezco yo que me visiteis de esta forma! Si David preferia un dia en los atrios de vuestro templo, á millares en las tiendas fastuosas de los pecadores; ¿no deberé yo desear mucho mejor esta union sacrosanta y divina, que cuantos bienes engañosos me ofrezca el mundo y sus secuaces? Dios mio, yo la deseo, y os suplico que viva y muera en esta ventajosa resolucion. Amen.

DIA 23.

¡ Jesus, compañero de los hom-


bres! Vos os habeis querido quedar con nosotros para dulcificarnos las penas de nuestra peregrinacion. Despojados de la justicia original, lanzados del Paraiso y esclavos infelices de mil pasiones y mil miserias, gemiriamos sin consuelo en la mayor desolacion: pero vos dandonos vuestro Sacramento, no solo mitigais, sino que, en cierto modo, beatificais nuestras penas. Los justos que os reciben, gozan de vuestra conversacion, oyen vuestras consoladoras palabras, y tienen la sociedad mas íntima y mas estrecha con vuestra augusta magestad. Las angustias de su corazon las descargan en vuestro seno paternal, y de retorno les dais las esperanzas mas alagüeñas: os consultan en todas sus dudas, y vos se las desatais. Jamas se encuentran solos, sino siempre en la compañía mas agradable y encantadora; conversan familiarmente con vos, y en esta comunicacion

tan dulce, no experimentan fastidio alguno, siempre hallan algún nuevo atractivo que santamente los enagena.

Entonces sienten correr en sus almas, como en un paraíso de Dios, torrentes abundosos de gracias, y beben con un gusto inesplicable: aquel agua esquisita que da saltos para la vida eterna. Con esta agua divina, se apaga en sus corazones la sed despedazadora, y que jamás se sacia de los bienes temporales, y no piensan sino entregarse, y sin la menor reserva, á aquella sabiduría infinita que se les ha dado á ellos con una profusion inmensa de dones en la sagrada Eucaristia. Y, ¿será ya extraño que teniendo un compañero tan escelente, y que jamás los abandona esten perfectamente contentos? Ah! mi Jesus, qué compañía tan dulce! Yo la busco con el ansia que el niño hambriento busca el pecho de su madre. Venid, Jesus cariñoso, venid á mi al-

ma, y no la desampareis jamás. Sed mi soberano y amoroso compañero en esta vida, para que en la otra pueda yo cantar vuestras piedades por toda una eternidad. Amen.

DIA 24.


¡ Jesús, fino esposo de las almas! ¿no os bastaba, Señor, haber contraído con nosotros un enlace sagrado por la fé, como estaba predicho por un profeta, sino que siguiendo la fuerza y el torrente de vuestro amor, quisisteis que este desposorio santo fuese mas estrecho y tierno, mas real y efectivo, haciendo que vuestra carne y vuestra sangre se identificaran con las nuestras en el Sacramento de la Eucaristia? ay! ¡que éstasis no deberá padecer el alma al

recibir el anillo que le dá la divinidad en la sagrada Eucaristia! Abrazada toda con su Dios, enagenada con las cariñosas demostraciones de su amado, siente en sí misma cosas que no las puede decir, que no las sabe explicar. Las caricias de Jesus llevan siempre la marca de su infinita grandeza, y los besos del eterno son mas embelesadores que la hermosura de las hijas de Sion.

Cuando Asuero descendió del trono para estrechar en sus brazos á la gallarda y escojida Ester, que pasmada á la vista del magestuoso esplendor que le rodeara, sé habia desmayado; cuando tendiendole su cetro de paz la llamó amorosamente su hermana, y la consoló y reanimó, cayó ella en otra especie de deliquio no menor que el primero; pero que iba acompañado de delicias inefables. A este modo, Señor, ¡cuántas veces el alma buena, despues de recibiros, pa-

rece que se estasia, que pierde el uso de sus sentidos, y que fuera de si por el contento se abisma toda en el occéano de vuestra divinidad? ¡en estos estasis, aprende cosas que los sábios mas afamados no llegan á alcanzar! Entonces le comunicais dulzuras que pueden llamarse inmensas: y el hombre tan limitado y tan estrecho como es, se hace el Tálamo del Dios que no cabe en los cielos. ¡Qué pasmo, Jesus mio! ¿es posible que tanto nos hállais querido favorecer? Sí, porque nos amabais, y vuestro amor no podia resolverse á otra cosa: ay! ¡quién fuese digno de tantas mercedes! Perdonad, celestial esposo, mi miseria y alargandome el cetro de vuestras misericordias, concededme aquí por medio del Sacramento vuestra gracia, y despues la felicidad eterna. Amen.

DIA 25.


¡ Jesus, Dios de amor! vos teneis un deseo sincero y eficaz no solo de salvar al hombre, sino tambien de que el hombre se una á vos por caridad. La desproporcion que hay entre vos y él, hacia como imposible esta union: ¡el hombre infinitamente pequeño, vos infinitamente grande! ¡el hombre bajo, y vos elevado! ¡el hombre impuro y vos santisimo! Para quitar esta oposicion, para acercar estos dos extremos, tomasteis su misma naturaleza, y aparecisteis vestido de su sayal; y para consolidar esta obra y perpetuar con el hombre esta union, la asegurasteis y estrechasteis para todos los dias en el Sacramento del Altar. Aquí, no solo os presentais vestido de nuestra naturaleza, sino que quereis daros á cada uno de nos-

otros, quereis ser uno con nosotros y con nuestras almas, y que nuestras almas y el corazon de cada cristiano, sea una misma cosa con vos. Y á vista de esto, el hombre, ¿no deberá amarnos con todo su ser, preferiros á toda otra cosa, no por un aprecio de pura especulacion, sino por una adhesion de voluntad, que le lleve á no amar verdaderamente mas que á Dios, y cuanto venga de su mano?

Ay! si yo me persuadiera de verdad, que nada grande hay en el mundo, nada estimable, sino vos y vuestro Sacramento, yo no pensaria sino en agradaros, yo no desearia sino obederos: pero arrastrado de mis apetitos, me dejo llevar con frecuencia de las bajas inclinaciones de mi naturaleza corrompida; y no me gobierno segun las abundantes y divinas luces que me dais en la Eucaristia. Por eso no me uno perfectamente con vos, y me hago indigno y desmere-

cedor de las dulzuras celestiales que los santos han gustado en vuestra mesa. ¡Que mal he procedido! pero, Señor, vos solo podeis reparar este daño: no me abandoneis á mi ciego y desatinado consejo; y puesto que vinisteis á iluminar á todo hombre, dissipad las tinieblas de mi ignorancia, para que yo conozca la grandeza inefable de vuestro divino amor en el Sacramento, y gozando las dulzuras de vuestro cariñoso trato, no aspire sino á recibiros santamente en esta vida, y veros gloriosamente en la otra. Amen.

DIA 26.

¡ Jesus, tiernamente espresivo! ¡con que ansias manifestasteis á vuestros discipulos el ardor que os


devoraba por instituir el Sacramento.
«Yo he deseado, les deciais, con un deseo vehemente, celebrar con vosotros esta Pascua.» Llevado de una santa impaciencia, queriais acelerar los momentos de aquella hora dichosa, en que nos ibais á dejar vuestro cuerpo por comida. No, no deseabais solo celebrar la Pascua con vuestros discipulos; la queriais celebrar con todos los cristianos, y poniendoos bajo las especies de pan y de vino, haciais vuestras delicias de habitar con nosotros todos los dias. Nos convidabais, y nos convidais para que vengamos de continuo á disfrutar de vuestro banquete: sabiais y sabeis lo que contiene el Sacramento, aquel cuerpo divino que fue formado por los dedos del Espiritu Santo con todos los cuidados que ecsigiera la grandeza inefable de la union que se le preparaba, aquella sangre preciosa, que ha vivificado todo el mundo, aquella alma purisima, en quien

la santidad por esencia estableció su tabernáculo y su trono, aquella divinidad, que no cabe en el universo, y á quien los cielos y la tierra deben sus adoraciones y homenajes; y á pesar de tanto nos llamais, nós invitais á tan augusta y venerable mesa, y del modo mas espresivo: «*desiderio desideravi.*» Hijos queridos, no desatendais los deseos, escuchad los votos y las ansias de vuestro tierno y amoroso Padre, abridme las puertas de vuestro corazón que quiero morar con vosotros. ¿Por qué no correspondéis á mis anhelos? ¿por qué no venís á mí con el gusto y con el empeño que yo voy á vosotros?

Ay! Señor, vos os deshaceis, por decirlo así, para alimentarnos con vuestra propia sustancia, y nosotros ingratos, parece que nos disgustamos de un manjar tan delicioso: lo mirámos con tedio, lo olvidamos y huimos de vuestros sagrarios y de vuestra mesa.

Alma mia, vuelve á los brazos de tu Dios, su amor todavia arde en su pecho; vuelve, que te perdonará: no temas, que abrazado de su caridad divina no te puede mirar con indiferencia; vuelve pobrecilla, ¿qué ventaja has sacado de las vanidades de la tierra? anda y recoge las bendiciones de tu Dios; él te dará á gustar aquí las delicias de su mesa, y en la otra vida las dulzuras de la gloria. Amen.

DIA 27.


¡ mi Jesus confuso y lleno de asombro estoy al pie de vuestros altares! un letargo de culpas me alejaba de vos; un pretesto de respeto me impedia el entrar en la sala de vuestro convite: vos mismo me habeis venido á despertar; un grito divino sa-

le de vuestro tabernáculo, y llama á todos los hombres. Yo antes lo habia oido, y sin embargo me volví á adormecer; mas ya soy otro, Señor, vedme pronto á seguir vuestras invitaciones. Y, ¿cómo es posible que me resista á vuestra ternura? «venid á mi, pobrecillos, os oigo decir, no temais: si yo me mostrara en todo mi esplendor y grandeza, pudierais temblar de acercaros á mi magestuoso trono: pero ¿qué notais en la Eucaristia que no deba atraeros como necesariamente á mí? Es verdad, yo soy el mismo Dios que hablaba á Israel en otro tiempo en medio de truenos y relámpagos; pero á vosotros me entrego sin ningun aparato de soberanía, ni poder; sin fausto, sin pompa, como despojado y desnudo de todo, para que nada os espante: venid, pues. Si un rey de la tierra os llamara para favoreceros, os creeriais dignos de la envidia de todos los hombres; y

el rey de las Cielos os llama á su misma mesa, os espera, os tiende los brazos para obligaros, y ¿sereis tan duros que me desprecieis y hagais a-larde de contradecir mis bondades? No, infelices: venid, cualquiera que sea vuestro estado y condicion; yo no reconozco esas preferencias odiosas del mundo; la virtud solamente tiene mérito para conmigo; donde quiera que la halle la honraré, y tendré mis castas delicias con el que la practique: venid, pobrecillos desterrados, si os sitian y asaltan millares de enemigos; si os fatigan en lo interior importunas y reiteradas tentaciones; si esterioresmente os apuran las desgracias mas humillantes, cualesquiera que sean vuestras penas y vuestros males; venid á deponerlos en mi seno; en mí hallareis vuestro consuelo y vuestra fuerza. Asi me hablais, Señor, y yo no puedo resistir mas. ¿Seré tan feliz, que encuentre todavia misericor-

dia en el Dios, que tantas veces he ultrajado? Sí, por que él mismo me la ofrece: esta esperanza queda depositada en el fondo de mi corazon: hacedla eficaz, Dios mio, con la remision y perdon de todas mis culpas en esta vida, y despues con la posesion de la gloria. Amen.

DIA 28.

¡ Jesus, alegria y felicidad del justo! yo acabo de ver en el Templo uno de los prodigios mas tiernos de vuestra diestra bondadosa. Aquel alma privilegiada, que con tanta piedad como virtud se llegó á recibiros, ha experimentado todo el lleno de vuestras misericordias, y toda la verdad de aquella sentencia «que vuestras delicias y regalos son habitar con

los hijos de los hombres.» Allí despues que lloró con la mayor eficacia y contricion unas faltas leves que sin advertir cometiera; despues que las depuso á los pies del confesor con un sentimiento cristiano y con un dolor sobrenatural; despues que por un largo recogimiento, y una oracion fervorosa y celestial se preparó para llegarse á vuestra mesa, se acerca por último á vuestro altar: sus pasos son preciosos como los de la hija del principe; su rostro encendido, su andar mesurado, su exterior devoto, y respirando una santa magestad, dan bien á entender que la gracia la conduce. Un concierto, una música de espíritus celestiales festeja aquel dia de amor y de regocijo: los bienaventurados la ven desde el firmamento y parece como que la envidian. Maria, esta madre del amor hermoso y de la santa esperanza, quiere ser su conductora; la quiere

introducir por su mano en la sala del convite, y subida en una cándida y refulgente nube, vestida del mismo sol, y hollando con sus plantas la órbita y disco de la luna, baja presurosa para ponerse á su lado. El Angel de su guarda la acompaña por el otro, sujiriendole los mas puros pensamientos. La Madre de Jesus acercandose á su oido le dice: «alma favorecida, mi hijo es el que vas á recibir; no olvides que es tu Dios.» Entonces esta alma como que se estasia, y en medio de su enagenamiento solo se le oye decir. «Ven, amado mio, tu eres mi Dios: mi amado para mí, y yo para mi amado.»

Al mismo tiempo un grito divinal sale de vuestro tabernáculo. «Ven del Libano querida, ven y serás coronada.» Amiga, sube mas alto; tu asiento está dentro de mi corazon; entra esposa mia, y embriagada, y bebiendo del mosto de mis granadas, dul-

cemente dormirás tranquila entre las delicias de mi amor. Ven ya, pues mi derecha está estendida para abrazarte, ven, ¿por qué temes? Soy tu Padre, y te quiero como á la hija de mi corazón: ven, date prisa y conocerás cuán generoso es tu Dios.»

Así, Señor, entráis en ella, desplegando todo el poder de vuestro brazo en su favor. Ah! con que ternura enjugáis sus lágrimas! con qué dulzura mitigáis sus penas! con que fuerza la revestís! ya nadie la podrá separar de vos: el mundo es para ella como un destierro, todo lo que no es Dios la fastidia, y todo su contento es vivir á vuestro lado. Jesus mio, si yo os recibiera así, si vuestro Sacramento obrara en mi estos efectos, ¡qué dichoso fuera yo! conozco que en mi está la culpa, yo pongo los obstáculos, porque vos de vuestra parte, no deseáis sino favorecerme: dadme, os suplico, gracia para

quitar estos inconvenientes, y quitados poder gozar las delicias inagotables de vuestra caridad. Amen.

DIA 29.

⊙ Jesus ultrajado en el Sacramento mismo, en que dais al hombre la mayor fineza de amor! Yo, Dios mio, me horrorizo; un pavor tétrico se apodera de todas mis potencias.. Dios eterno, ¿qué es lo que acabo de notar? ay! allí descubro un alma atrevida, que esclava de las pasiones mas infames, sumida en los pecados mas viles, se apresura á recibiros con conciencia de pecado mortal. Cielos, desolaos vehementemente; puertas eternas, desquiciaos: el Dios que hace vuestra gloria y felicidad, vá á sufrir la mas horrenda profanacion: ese que se a-

cerca á la Eucaristia, ese que parece recojido y devoto, y que adora humildemente á Jesucristo, es como el impio y artíficioso Herodes; él vá á descargarle al Salvador, en cuanto está de su parte, un golpe mortal, vá á renovar el crimen del traidor discipulo, dandole á Jesucristo un ósculo tan pérfido como el de aquel. Ah! sacrilego, esclavo infeliz de tus apetitos y del demonio: ¿cómo tienes valor de presentarte de esa manera en el altar? ¿Tu te atreves á mirar el arca con la audacia de los Betzamitas, tocarla con la inconsideracion de Oza, recibir al hijo de Dios y de la immaculada y pura Maria, con las intenciones y maldad de Judas? Ay! huye de esto sitio, infame; ¿no ves que los abismos ensanchan sus fauces para devorarte? ¿Podrás sostener y mirar con indiferencia la vista del Dios que te presenta el sacerdote? Los demonios se estremecen delante de él; y tu ¿no

te conmueves? No oyes, que te dice su ministro «este es el Cordero de Dios, tu Criador, tu Salvador, el que rompió los Cielos por tí, y bajó del seno de su Padré para redimirte á costa de su vida; el que espiró entre ignominias y tormentos por librar-te de la muerte eterna; y ¿no tiemblas de crucificarlo de nuevo? Lo esperas tranquilamente; y ¿con esa impureza infernal comes el cuerpo del Señor? Pues sabe, que no has recibido un rey lleno de dulzuras, sino un rey montado en cólera y que no respira sino furor: no has recibido un Padre bondadoso, sino un enemigo formidable, no un Dios de mansedumbre, sino un juez terrible que te condena, y que te vá á castigar, y que mientras el Sacerdote le pide con lagrimas y confianza, guarde tu alma para la vida eterna, tal vez fallará contra tí la sentencia de tu eterna condenacion.

Jesus mio, yo estoy espantado: la vista de este espectáculo ha descoyuntado todos mis huesos: yo os suplico que me quiteis la vida, que me mandeis al infierno antes de permitir que yo os reciba en pecado mortal... Dadme á conocer mis pecados, dadme disposicion para llorarlos y confesarlos, á fin que de esta suerte pueda recibiros en gracia, y el Sacramento obre en mí la vida eterna. Amen.

DIA 30.

¡**A**lma mia! tu vas á recibir á Jesucristo en el Sacramento de la Eucaristia: ¿has pensado bien lo que vas á hacer? ¿has entrado en aquella prueba necesaria que pide San Pablo para que no comas tu juicio y con-

denacion? ¿has subido ya al tribunal de tu conciencia para investigar sus mas ocultos senos, y conocer las muchas culpas que te han hecho desmerecedora de ese pan celestial? ¿has gemido ya á los pies de Jesucristo detestando esa conducta ingrata y monstruosa que has tenido con su Magestad? ¿has depuesto todas tus fragilidades y pecados á los pies del confesor con aquella humildad, con aquella ingenuidad, con aquel dolor y claridad que debes, suplicandole que ecsamine caritativamente las llagas hediondas y fétidas que te han abierto las culpas, y que moviendose á compasion, las cure aplicandole el bálsamo precioso de la sangre del Cordero? ¿has concebido un horror cristiano hácia todos tus pecados, detestandolos cordialmente por ser ofensas de tu Dios, y prometiendole la enmienda con su ayuda?

Pues bien, recoge te ahora dentro

de ti misma, y piensa seriamente que las cosas santas no son sino para los santos. Piensa que aquel Dios que no cabe ni en los cielos ni en la tierra, aquel Monarca poderoso que lleva brocado en la orla de su vestido, «yo soy el rey de los reyes y el Señor de los que dominan; á mi rinden vasallaje todas las criaturas» es el mismo que vas á recibir. Piensa que vas á hacer la accion mas grande é importante de la vida, y de consiguiente la que ecsige mas santa y perfecta preparacion.

Ay! Jesus mio, ¿es posible que yo voy á recibiros? Si los Angeles tiemblan en vuestra presencia, si se cubren los rostros con sus alas ante vuestro trono, ¿con qué respeto no deberé yo acercarme á vuestra mesa? Señor, yo os adoro humildemente con los Magos, yo os reconozco con San Pedro, por hijo de Dios vivo, yo os llamo con Santo Tomas, mi Dios y

mi Señor. ¿Es creible, gran Dios, que hayais querido morar, no solo entre los hombres, sino dentro de los hombres mismos? ¿De donde, Señor, tanto honor, tanta gloria para mí? Apartaos, Jesus bondadoso, porque yo soy un pecador muy grande: los angeles no merecen recibiros y ¿quereis que yo me alimente con vuestro cuerpo? No; alejaos, Señor, porque yo soy muy malo. Yo no soy digno de hospedaros en mi casa; es esta muy inmunda, muy pequeña, muy desaliñada para vos: si quereis dispensarme algun bien, vuestra palabra es omnipotente, decid á mi alma que sois su salud y esto me basta. Pero no olvidéis, yo os lo suplico por vos mismo, no olvidéis vuestra magestad y mi bajeza, vuestra santidad y mi miseria, no olvidéis lo que yo soy y lo que sois vos.

Jesus mio: yo me confundo y al mismo tiempo me reanimo: voy á recibiros, y esta idea derrama en mi co-

razon la mas tierna confianza. Sí, Dios mio, yo he hecho ya para purificarme lo que he podido; vos, como mi Padre, suplireis lo demás. Ay! ;qué deseos, qué ansias siento ahora mismo por vos! yo aguardo con una santa impaciencia el momento dichoso en que he de recibiros: yo os ruego que no tardeis en venir á mi alma; yo suspiro sin cesar por vos, la menor tardanza me parece insoportable: venid, Señor, porque yo desfallezco, venid á consolarme y á morar en mi pecho.

Voy á recibiros, mi Jesus, á pesar que tanto os he ofendido: ay! que compulsion, que amargura despedaza mi alma! Señor, ¿debiera yo haberos ultrajado despues que vos tanto me amais? Ah! Dios mio, cuando pecaba tan atrevidamente, yo no reflexioné que me hacia indigno de recibiros. ;Quién pudiera volver atras los dias! ;cuan distinto fuera de lo que he sido! mas ya, Señor, me he purificado por el

Sacramento de la penitencia; vuestra sangre divina y vuestra carne sacrosanta me limpiarán todavía mas. Voy á recibirlos: siendo vos el santo de los santos, yo quisiera tener toda la santidad posible. Virgenes, que vestidas de blanco seguís al cordero por do quiera que va, yo envidio vuestra pureza y devoción. Martires, que en medio de las catastras y tormentos mostrasteis tanta constancia, yo os suplico me comuniquéis vuestra fé y vuestro valor. Confesores, que con tanta humildad y fervor recibisteis á Jesus, dadme parte de vuestras virtudes. Apostoles, que con tanto celo y heroismo servisteis á vuestro maestro, yo deseo acompañaros, é imitar vuestra generosa disposición: Penitentes, yo quiero llorar con vosotros mis yerros, y abrazarme con las cruces y mortificación: Angeles, espíritus bienaventurados, yo anhebo vuestra caridad y vuestro amor. ¡Ojalá que mi

corazon se abrasara en el fuego sagrado que incendia todo el cielo! Virgen purisima, dignaos descender para preparar la habitacion á vuestro hijo: no permitais, Madre mia, que yo profane el Sacramento; os ruego, Señora, que me deis siquiera una partecita de aquella piedad, de aquel amor y ternura con que os llegabais vos á recibirlo.

Y vos, Jesus amoroso, amado de mi corazon, escogido entre millares, entrad ya en mi pecho, consumad ese desposorio sagrado con la menor de todas vuestras criaturas: no soy digno, Señor; pero una sola palabra vuestra, todo lo remediará. Yo os suplico que guardéis mi alma para la vida eterna. Amen.

DIA 31.

Jesus mio: yo acabo de recibiros: alma mia ¿qué has hecho? ¡tu has comulgado! ¡tu has comido el pan celestial! ¡el mismo Dios está dentro de tu pecho! cerrojos de mi corazon, arrancaos; puertas de mi espíritu, abrios de par en par: el rey de la gloria, el dador de todos los bienes, el unigenito del Padre, el hijo de la inmaculada Maria, mi amable Salvador, mi cariñoso esposo, se ha dado todo para mí... ¡Ay Señor! retiraos, yo no puedo resistir tantas muchedumbres de dulzuras: soy tan pequeño... y vos tan grande... mi capacidad tan limitada... y vos tan inmenso..... que temo quedar oprimido: pero no, Jesus mio, porque vos me sosteneis. ¡Qué dicha la mia, gran Dios! ¿quién me lo habia de decir?

¿qué te daré, Jesus generoso, por todo lo que tu me has dado? yo soy muy pobre y no te puedo pagar; yo te ofrezco á ti mismo con San Bernardo, y puesto que os contentais con mi corazon, yo os lo entrego todo entero. Yo, Señor, no sabia que erais tan amable, y por eso no os buscaba con ardor; ya la esperiencia me ha enseñado que ningun placer puede igualar al de poseeros. Yo quiero permanecer eternamente con vos. ¡Ay Jesus mio! ¿os volveré á perder? no lo permitais, querido mio... Mis ansias sobre la tierra, son únicamente las del santo viejo Simeon: este venerable sacerdote que tanto tiempo aguardó vuestra venida, este varon de deseos, que solo anheló ver con sus ojos al que era la esperanza de Israel, apenas os toma en sus trémulas y ancianas manos, apenas el Espiritu Santo le avisa que vos oculto bajo los velos de la humanidad y de la infancia e-

rais el que veniais á obrar la redención del género humano, cuando el corazón le palpita, las mejillas se le inundan de lágrimas celestiales, sus deseos crecen con su amor, con su regocijo, y en los transportes de una alegría inesplicable: «Señor, esclama, deja ya que muera en paz tu siervo: el gran objeto del hombre, el que solo puede saciar el corazón, lo han visto ya mis ojos: ya nada tengo que buscar sobre la tierra: rompanse ya en hora buena los lazos que cautivaban mi alma, y sea mi mansion el lugar de la eterna paz.»

Señor: estos deseos son los míos, despues que os he visto, despues que os he entrado en mi alma, oculto bajo las especies del pan y del vino; ya nada tengo que apetecer sobre la tierra: mis afectos no son mas que para el cielo; ese encanto; esas seducciones de la carne se han disipado para mí; solo los cánticos de Sion me atraen

y yo no quiero mas que á mi Jesus. No, ya no conoceré en esta vida otra verdadera pena que verme privado de este pan de los angeles, de este maná de mi Dios...

Jesus dulcísimo, completad vuestra obra, colmadme de vuestras bendiciones y no os separeis de mí. Si me dejais, inmediatamente me perderé, y me volverá á engañar mi enemigo: no triunfe de mí este adversario; vuestro honor se interesa en ello y la gloria de vuestro Sacramento. ¿No sería horrendo que un alma que ha sido habitacion vuestra pasase despues á ser mansion ecsecrable de sataná? No, Jesus mio, no suceda así: la virtud de la Eucaristia me sostenga. Espiritus bienaventurados, justos todos del cielo y de la tierra, unios á mí para alcanzar esta súplica, yo no quiero mas pecar. Reina de los angeles, Virgen escojida y Santísima, yo solicito vuestra compasion

y la solicito por la honra misma de vuestro Hijo, pedidle que permanezca tan unido á mi, que yo no le ofenda mas. Bendito seais, Dios mio, porque tanto me habeis agraciado: yo alabaré eternamente vuestra misericordia. Criaturas todas del universo, bendecid conmigo á Jesus y ensalsad su nombre en todos los siglos: él ha sanado todas mis dolencias, y me ha regalado con su misma carne y sangre. ¡Ojalá, Señor, que no caiga jamás la bendicion de mis labios! ¡ojalá que despues de recibir vuestras mercedes en esta vida, con tanta profusion como me las dispensais, despues que me remedieis en todas mis espirituales dolencias, logre yo acompañaros en la Iglesia triunfante, donde en union con los ancianos y santos, magnifique para siempre la gloria del Cordero que era, que es, y que será por todos los siglos! Amen.

ORACION

A LA SANTISIMA VIRGEN

AL TIEMPO DE LEVANTARSE.

¡ O dulcísima Virgen y Madre de Dios! á vos se dirige mi corazón al despertar esta mañana; á vos encomiando mi cuerpo y mi alma, mis sentidos y apetitos, mi memoria y entendimiento, mi voluntad y todo mi ser: dignaos, Señora mía, poner vuestros ojos de misericordia sobre mí, y aceptar la débil ofrenda de mis deseos y de mis servicios: impetradme del Dios que tanto os ha favorecido, una viva y luminosa Fé, una Esperanza firme é inapeable, una Caridad ardiente y tierna, un celo grande por la salvacion de las almas, una humildad

profunda, una paciencia inalterable, una obediencia pronta, una pureza sin mancha; magnanimidad y valor en los sucesos y tentaciones de la vida; paciencia en las adversidades, y en fin todas las virtudes, para que lleno de ellas y creciendo continuamente en el amor y obsequio de vuestro santísimo hijo, logre por medio de la perseverancia, verlo y gozarlo con vos en la region feliz de la gloria, por los siglos de los siglos. Amen.

ACTO DE FÉ.

Creo, y creo firmemente en el Dios que me ha criado á su imagen y semejanza, y en Jesucristo mi Salvador, que me amó, lavó y redimió con su sangre preciosísima; y creo en

el Espíritu Santo que me santificó en el bautismo .. Creo que mi Redentor vive, y que en el último día he de resucitar de la tierra, y en mi misma carne he de ver á Dios mi Salvador.

Creo cuanto hasta aquí ha creído, y me ha propuesto para que lo crea la Santa, Católica y Apostólica Iglesia Romana, enseñada por Cristo y los Apóstoles... Récese el Credo... Todo esto lo creo porque vos, que sois la misma verdad, así lo habeis revelado. En esta fé nací y he sido bautizado; en ella por vuestra gracia he vivido y quiero también morir: estoy dispuesto y no turbado, á ir á las cárceles, y á la muerte antes que abjurarla: aumentad Señor, mi fé.

También os suplico que la aumentéis en todos los cristianos, que encendais esta luz divina en todos los infieles, para que todos os conozcan, os confiesen y adoren. ¡Ojalá, Dios mio, que todos los pueblos os reco-

nozcan, alaben y bendigan, y os magnifiquen todos! ¡Ojalá que toda la tierra os adore y cante siempre á vuestro nombre salmos de alegría en el siglo y en el siglo del siglo! Amen.

ACTO DE ESPERANZA.

En vos Señor, he esperado, no seré confundido eternamente: poseeré la vida perdurable, porque vos no que-
reis la muerte del pecador, sino su conversion y su vida. ¡O Jesus mi Salvador! Vos me dareis la gracia y la gloria: habeis muerto por mi justificacion y sois muy fiel en vuestras promesas: aun cuando sois muy justo, y yo un hombre pecador, el mayor y primero de los pecadores, sin embargo, vuestras grandes é intermi-

nables misericordias, ¡ó Jesus benigno y piadosísimo! alegran sobremanera mi alma. En mis oídos resueñan sin cesar estas tres cosas que me dice vuestra escritura, que en vos está el poder, la misericordia y fidelidad; de esto me acordaré y se regocijará mi espíritu.

Ah! ¡cuánto confío que he de ir á vuestra casa! venga pues, sobre mí vuestro reino; aquel reino celestial que preparasteis á vuestros escogidos desde la constitucion del mundo: suene, Señor; en mis oídos, suene aquella dulce y meliflua voz «hoy serás conmigo en el Paraíso.» Esta esperanza, Dios mio, queda depositada en mi seno, en lo mas hondo de mi espíritu: ella me consuela en mis tribulaciones, y me reanima en mis apuros... Dios de bondad, vos no me desechareis: ¡o porcion mia en la tierra de los vivientes! torrente de delicias! manantial de la vida! mi co-

rona y mi gozo! ¡cuán pesado me es el destierro que sufro en este valle de luto y de miseria! ¡Ojalá, Jesus mio, que ya se rompan las cadenas de mi cautiverio! ¡Ojalá y acabara de disolverse la máquina de mi cuerpo para estar con Cristo! venid, Jesus mio, venid esposo mio, porque ya desfallezco, venid, vida de mi alma, sacadme de la cárcel de mi carne: yo me saciaré cuando aparezca en vuestra gloria. Ay! quién me diese alas como de paloma! yo volaria hasta el regazo de mi Dios; allí dormiré, allí descansaré por toda una eternidad. ¿Cuál es mi esperanza? ¿por ventura no es el Señor mi Dios? sí, él es mi esperanza y mi salud.



ACTO DE CARIDAD.

¡O Dios todo Caridad! ¡qué tarde, Señor, os he conocido! ¡qué tarde os he amado! ¡perezca Dios mio, el tiempo que no os he amado! ¡O hermosura siempre antigua y siempre nueva! ¡O fuego abrasador, que siempre ardes y nunca te apagas! abraza mis riñones y mi corazón. Haced, Jesús amorosísimo, que mi alma desfallezca de amor, y se derrita en el volcán de la caridad: ¡ó amor divino, dadme de la abundancia de vuestro amor! bondad infinita, todo amable y deseable, que yo os ame por vos mismo, que ni aun la muerte me separe de vos, que mi pecho no arroje un suspiro, que mi boca no profiera una palabra, que mi alma no forme un pensamiento, que todo yo no haga cosa algu-

na que no esté animada de vuestra caridad. Amo á mi prójimo como á mi mismo, y á mis enemigos por vos; no les imputeis ningun pecado, ni les hagais cargo de las injurias que he recibido de ellos.

ACTO DE PENITENCIA.

Contra ti solo, Señor he pecado; contra ti solo que eres el sumo bien: ¿qué cosa mas infame? ¿qué cosa debisteis hacer en favor mio, que no háyais hecho? y sin embargo, me he insolentado contra vos, he ofendido á mi Dios, á mi Criador y Bienhechor, ¿qué cosa mas detestable? He pecado, Dios mio; sé que nada manchado ha de entrar en vuestro reino: mas ¡ay Señor! cuando yo pecaba, no

consideré que me hacia indigno de vos: detesto mi mal proceder: ah! si yo pudiese volver atras los dias; ¡cuán distinta seria mi conducta! Lloro mis extravios, y os pido por vuestra sangre el perdon. Perdonadme, Señor, no entreis en juicio con vuestro siervo, porque ningun viviente será justificado en vuestra presencia: compadeceos de mi segun vuestra gran misericordia: limpiadme de los pecados ocultos, y perdonad á vuestro siervo los agenos.


Ay Señor! ¡cuántos escandalos habré ocasionado sin advertirlo! ¡cuántas veces habré sido motivo de ruina espiritual para mi hermano! ¡cuántas iniquidades estarán escritas en el libro de vuestro juicio, que yo cometí, casi distraido, y que al momento se perdieron para siempre de mi memoria! ¡qué horror, cuando todas clamen contra mí en vuestro severo tribunal! Perdonadme, Dios de las pie-

dades, antes que llegue este dia. Me pesa, Señor, me pesa sobre manera, de haberos ofendido, porque vos sois bueno y soberanamente amable.

¡Ay del tiempo que perdí ofendiendoo, Dios mio y todas las cosas! ¡ojala que mis ojos derramen torrentes de la lágrimas porque no guardaron vuestra ley, ojalá que mi corazon se deshaga y liquide porque mil y mil veces os he crucificado, mi dulce Salvador! No mas pecar, Jesus mio, aun cuando deba morir un millon de veces. Dadme vuestra gracia, alargadme vuestra diestra, defendedme, Señor, que sois mi fortaleza, y yo nada temeré, seré salvo de mis enemigos.



ACTO DE RESIGNACION.


¡ buen Jesus! te has ofrecido porque quisistes, bebiste el cáliz de la pasion y de la muerte, padeciste dandome ejemplo para que yo siga tus huellas: ¡ojalá que te imite, que como tu hiciste, yo haga! de buen grado me ofrezco; deseo beber el cáliz que me dieres, y con tu ayuda lo beberé. ¡ó Jesus mio! por ti me alegro en mis enfermedades y tentaciones; en todo adoro tu voluntad, y quiero que como en los cielos, asi se cumpla en la tierra; tu eres mi vivir; y morir por tí, es mi ganancia; ya viva, ó muera siempre seré tuyo... Mi corazon, Dios mio, está preparado para la vida y para la muerte: viviendo te alabare y confesaré tus misericordias; padeciendo me uniré á Jesus crucificado, y llevaré en mis

miembros doloridos sus llagas. En lo sucesivo nada me turbará: estoy dispuesto á la cárcel y á la muerte. Por ventura ¿cuánto de vos viene, no está ordenado? acaso, ¿la vida y la muerte no vienen de vos? Si un cabello de mi cabeza no cae sin vuestra voluntad, si los vientos y huracanes, si las borrascas y el mar os obedecen ¿por qué mi alma no ha de estar sujeta á vuestro imperio? Sí, Dios mio, no se haga mi voluntad, sino la vuestra. Yo me lleno de consuelo, mi pecho rebosa la alegría en toda tribulacion, porque miro como el mayor honor y la mas noble dignidad, el padecer y morir por vos, ó Jesus y Dios de mi corazon.

¡O Rey de la gloria Jesucristo hijo de Dios vivo! yo quiero lo que tu quieres, como tu lo quieres, porque tu lo quieres, y todo el tiempo que tu quieras: empero soy muy débil ¿cómo podré sostenerme, si tu que in-

vitas á los fatigados, no estás conmigo y peleas en mi auxilio? ¡ah Jesus! que eres mi refugio, mi paciencia y mi fortaleza, no me desampares en el tiempo malo, enviame á tu santo angel que me conforte en mis angustias hasta que pasada la hora de mi agonía, y libre ya de mis enemigos, reciba la corona de la vida que prometistes á los que pelearan legitimamente, y perseveraren hasta la fin.

ACTO DE DESEO.

¡  Jesus mio! tu eres mi gloria, mi corona y mi gozo, y toda la alegría de mi corazón. Si he hallado gracia en tu presencia, muéstrame tu risueña faz. Una cosa te he pedido, Jesus mio, que habite en tu casa to-



dos los dias de mi vida: me saciaré, Señor, en la manifestacion de tu gloria, entonces te glorificaré en los siglos de los siglos. No, Señor, no, los muertos no te alabarán á tí, ni ninguno de los que descienden al infierno: ¿Para qué me criaste, Dios mio, sino habia de estar unido contigo por toda una eternidad? Tuyo soy, Señor, mi corazon no suspira mas que por tí, ninguna cosa de la tierra le puede contentar, todo lo de esta vida le fastidia: sálvame, pues, salvacion mia. Tu me darás la gracia y la gloria, ó mi Dios; esta esperanza me consuela en mis angustias, y me reanima en este valle de lágrimas, de luto y de miserias. Ay! ¡cuán largo me parece el destierro que sufro en este lugar de maldicion! ¡cuando, al fin, llegaré y apareceré delante de mi Dios! ¡O Dios mio, mi misericordia y mi tranquilidad! mi corazon está inquieto, mi corazon no sosiega hasta

que descanse en tí, hasta que te vea en la región de los bienaventurados.

SUPLICA

PARA VENCER LAS TENTACIONES.


La vida del hombre es una milicia continua sobre la tierra: ha de sostener una lucha encarnizada contra los enemigos de su alma: no permitas, Dios Santo y fiel, que yo sea tentado sobre mis fuerzas. Mira mi furioso adversario; cual un león rugiente en derredor mio, él anhela devorarme; no lo consientas, Dios mio; defiendeme con tu diestra soberana, que si tu estás conmigo, ¿quien prevalecerá contra mí? aun cuando palpe las sombras de la muerte, no te

meré mal alguno, porque tu estarás conmigo. Desde este momento renuncio todas las sugerencias del diablo: retirese lejos Satanás, levántese mi Dios, y se disipen todos mis enemigos: no, no se atrevan á impedirme el paso. En las ansiedades y congojas de mi espíritu, sed esperanza mia, la torre de mi fortaleza, el báculo de mi apoyo y la muralla de mi resguardo. No permitais que yo sucumba, ni que mis enemigos se envanezcan diciendo: «ha sido falaz su confianza, le hemos devorado.»

Defensor mio, victoria mia, y mi triunfo, al tabernáculo de vuestro amparo me acojo: ¡ojalá que postradas todas las huestes del infierno, solo vos seais y vivais en mí, y yo muriendo la muerte de los justos, os goce sin fin y sin zozobras en perpetuas eternidades! Amen.

PREPARACION PARA LA

COMUNION.

¡  Soberano Pontifice y gran Sacerdote de nuestra santa alianza, que tan generosamente te ofreciste á tu eterno Padre en el ara de la cruz, y sobre la cima del Calvario, como una hostia pura é inmaculada en satisfaccion de nuestros pecados, y que no contento con esto, nos diste tu carne por comida y tu sangre por bebida para alimento espiritual y divino de nuestras almas! por esta misma carne y sangre, precio imponderable é infinito de nuestra salvacion, por tan inefable y augusta caridad con que quisiste amarnos, á pesar de nuestras miserias é indignidad, y lavarnos así de las fétidas y hediondas manchas de nuestras culpas, te suplico Señor y Dios mio, ya que por

una dicha especial soy cristiano, que me enseñes por medio de tu espíritu, á tratar este misterio con la devocion y santidad, con el honor y respeto que debo. Entre en mi pecho, ó dulce Jesus mio, tu espíritu bueno, que sin estrépito de palabras, me hable toda verdad, y me instruya en el idioma suave de los justos: ¡Ah, qué profundos arcanos! cubiertos con el velo del santuario, yo debo creerlos y adorarlos...

No me niegues, Señor, tu misericordia: concédeme que con un corazón limpio y una conciencia pura, me acerque á tus altares: librame de vanas y perjudiciales imaginaciones, de pensamientos lúbricos é inmundos: fortificame con la fiel custodia, con la tutela y proteccion de los santos ángeles, para que huyan llenos de confusion todos mis enemigos. Por la virtud de tan gran misterio, aleja de mí, Señor, el indomable espíritu de

orgullo y de soberbia, de envidia y de blasfemia, de lujuria, é impureza, de duda y desconfianza: jamás me domine el pecado, para que mi corazón sea una morada digna de tu Magestad.

ORACION.

¡**O** rey de las vírgenes y amador de la integridad y pureza! Yo te suplico que apagues en mis miembros con el celestial rocío de tus bendiciones divinas, el fomes ardoroso de la concupiscencia: mortifica en mi cuerpo todos los estímulos de la carne, todos los desordenes é inquietudes de la lascivia, y dispensandome la hermosa castidad con todos los dones que te agradan, haz que me lle-

gue á tí con un cuerpo casto, con un alma sin mancilla. ¡Ah, Jesus mio! ¡con qué contricion tan eficaz, con qué lágrimas de gratitud, con cuánto temblor y reverencia, con cuánto celo y virtud, debo disponerme para recibir tan divino y celestial manjar! En el Sacramento verdaderamente se come tu carne, y verdaderamente se bebe tu sangre: allí lo mas alto de los cielos se asocia con lo mas ínfimo de la tierra, y el hombre miserable se vé convertido en Dios.

OTRA.

¿Quién podrá recibiros dignamente, si tu, que eres un Dios todopoderoso, no lo haces digno, por un don particular, de tu misericordia? Yo

sé, Señor, y lo sé con toda certeza, lo confieso con humildad á los pies de tu santo trono, que no soy digno de acercarme á tí por mis muchos y enormes pecados, por mis torpes é innumerables negligencias: pero tambien sé, y lo creo con todo mi corazon, así como lo confieso con mis labios, que tu puedes hacerme digno, porque eres el Dios que solo puedes hacer limpio al concebido de una semilla inmunda, y convertir á los pecadores en santos y justificados.

Por esta misma omnipotencia te ruego, Dios mio, que me concedas á mí, el mayor de todos los pecadores, que me llegue á la mesa del altar con el mas vivo dolor de haberte ofendido, con la piedad mas acendrada, con el amor mas ardiente, con los sentimientos mas santos, con una alegría espiritual, y con un gozo divino. ¡Ojalá que mi alma sienta la dulzura bienaventurada de tu ama-

ble presencia, y la asistencia de los santos ángeles que velan en rededor de mí!

OTRA.

Acordándome, Jesus mio, de tu venerable pasion, me acerco á la Eucaristia para ofrecerte la misma victima que tu ofreciste por todo el linage humano.

Recibe, gran Dios, esta comunion que te ofrezco por tu Iglesia santa, y por el pueblo que compraste con tu sangre. No desatiendas, Señor, las tribulaciones de los afligidos, los peligros de los pecadores, los gemidos del cautivo, las miserias del huérfano, las necesidades del peregrino, la indigencia del pobre, los apuros del enfermo, la debilidad del anciano, los sus-

piros de los jóvenes, los votos de las vírgenes y los lamentos de las viudas: á todos hazlos participantes de tus misericordias, y alargales compasivo la mano de tu clemencia.

Tambien te ruego, Señor y Padre mio, por las almas de los fieles difuntos, para que consolandolas y sacandolas del lugar de la espiacion, logren el gozo y el descanso eterno. Pan vivo, que descendiste del Cielo, que das á todos la vida con tu carne santa y benditísima; cordero sin mancha, que quitas los pecados del mundo, manjar preparado con todos los esmeros del Espíritu santo en el seno glorioso de la Virgen Maria, sea hoy para las almas del purgatorio, el dia del grande y celestial convite; lavadlas con aquella sangre preciosísima que salió de vuestro costado, para que limpias, saciadas y refrigeradas, se regocigen en vuestra gloria y canten en ella vuestra alabanza.

OTRA.

Así también te pido, Dios mío, por el mismo Sacrosanto misterio de tu cuerpo y de tu sangre, con que nos alimentas y refrigeras, nos lavas y santificas, y nos haces participantes de tu misma divinidad, que me concedas todas las virtudes, para que adornado con ellas, pueda acercarme al altar con una conciencia pura, y el Sacramento entonces sea mi salvación y mi vida. Tu dijiste al prometernos este pan del cielo: «el pan que yo os daré es mi carne para vida del mundo.» «Yo soy el pan verdadero que descendí del Cielo: si alguno comiere de este pan, vivirá eternamente.» Pan dulcísimo, sana el paladar de mi corazón para que sienta la suavidad de tu amor. Sánalo de todas sus do-

lencias para que solo sienta tus encantadoras dulzuras: pan de candor divino, que encierras y contiene todo gusto y todo deleite; que siempre nos mantienes y nunca te acabas: ¡ojalá que mi corazón te coma y mis entrañas se sacien de tus delicias! Pan de los ángeles, pan santo y celestial, recreo y viático de mi peregrinación, ven á fortalecerme en este triste valle, ven á sostenerme contra la furia y poder de mis enemigos: sé la seguridad y la salud de mi alma y de mi cuerpo: no me faltes jamás hasta que llegue á aquel reino perdurable, donde ya no en sombras, ni misterios, sino cara á cara te veré y me hartarás de tu inagotable saciedad por los siglos de los siglos....

Dios mío, humillado ante vuestro divino acatamiento, os abro los senos de mi alma y os desdoble mi corazón: lluevan sobre mí, Señor vuestras misericordias y viviré. Ah! ¡cuán bueno y

cuán generoso sois, ó mi Jesus! os dais y os dais todo entero para ser mi mantenimiento y mi bebida. ¿Quién oyó jamas liberalidad tan desmedida? ¿es posible que un gusanillo de la tierra, reciba y coma al Dios de las alturas? Que os bendigan por ello todos los coros de los justos, que los cielos admiren vuestras piedades y que no haya criatura alguna que no publique mi dicha.

Señor, yo voy á comulgar, y al hacerlo, mi espíritu se anonada en vuestra augusta presencia; y considerandome hijo y miembro de vuestra Iglesia, en nombre de esta tierna madre, y en union de todos los cristianos que os reciban en este dia, junto mi comunión con cuantas se han hecho desde que fué instituido el Sacramento, hasta ahora: la junto con la inmensa caridad que ardia en vuestro pecho la noche de la cena, y cuando os ofrecisteis en la cruz. Que sea ella para honra y gloria de

vuestra divina magestad y de vuestra humanidad sacratísima; en honra también de vuestra digna Madre y mi Señora la bienaventurada Virgen Maria, y de todos los Santos y espíritus celestiales, y especialmente de mis particulares abogados, y del santo de mi nombre. Que sea en acción de gracias por los innumerables beneficios, y señaladas mercedes, tanto espirituales como corporales, que habeis dispensado á todos los hombres y fieles, y singularmente á mí, el mas indigno de todos los pecadores.

Suplid, Jesus divino, con el tesoro infinito de vuestros merecimientos, mi monstruosa ingratitud y mi poca estimacion.

Os ofrezco, ademas, esta santa comunión por todas las necesidades de mis prójimos y mías, por todas y cada una de las personas á quienes tengo alguna particular obligacion: santificádnos á todos, haced que os

amemos y que os recibamos con espíritu de verdadera piedad. Que sea esta comunión el remedio de todas mis miserias, la satisfacción de todos mis pecados, y de las penas que por ellos deba yo purgar en las llamas del purgatorio: que sea el principio de mi felicidad y la prenda de la eterna gloria.

Señor, por vuestra santísima pasión y muerte, y por el amor que os tiene en el Sacramento, hacedme tan puro, tan santo, tan perfecto como vos quereis que yo sea.

Os ofrezco igualmente esta sagrada comunión por todas las necesidades espirituales de mis padres, bienhechores, parientes, amigos y por todos los que yo hubiese escandalizado, ó haya sido causa de que os ofendan; por todos los que se han encomendado en mis oraciones y ruegos; y también por sus necesidades temporales para que según vuestro beneplá-

eito y santa voluntad las socorraís y remedieis. Por las vírgenes, para que les deis castidad y no piensen mas que en vos: por los casados, para que los conserveis en la santidad y union de vuestra evangélica paz: por los pobres y menesterosos, para que los protejais y libreis de su indigencia. Os pido por la perseverancia de los justos, por el perdón de los pecadores, por la salud de los enfermos, por el consuelo y conformidad de las viudas, de los huérfanos y afligidos, y por el eterno descanso de las almas del purgatorio. Derramad el licor preciosísimo de vuestra immaculada sangre sobre sus voraces llamas, y sacandolas de aquel lugar de tormentos, llevadlas á la region de la luz y del contento, donde en compañía de los santos os alaben y bendigan.

Os ofrezco, Dios mió, esta comunión por todo el estado eclesiástico: cubrid, Señor, con una nube de ilus-

tracion y de defensa á nuestro santísimo Padre el Papa, para que rija y gobierne con celo y acierto religioso la Iglesia que le habeis encomendado. Asistid á los Cardenales, Arzobispos, Obispos y demás prelados de la Iglesia, para que todos os sirvan con fidelidad, y dirijan al Cielo las almas que les estan encargadas. Os pido por las religiones y sus superiores que les deis gracia conque se conserven y aumenten en observancia y virtud: por los curas, confesores, predicadores y por todos los sacerdotes y ministros de la Iglesia para que á todos comuniquéis en abundancia vuestros auxilios, y llenen con fidelidad sus respectivos ministerios. Os pido y ruego por la ecsaltacion de la Fé Católica; llevad, Señor, el conocimiento de vuestro nombre hasta los últimos ángulos de la tierra: que no haya nacion ni pueblo, que no os conozca; que todos entren en vuestro redil, y

que todos os sirvan y amen.

Os ofrezco esta comunión por todos los reinos y principes y en particular por nuestros católicos reyes, por todos los ministros, empleados y jueces de nuestra nación para que sobre todos derrameis vuestras misericordias, y hagais que reinen y gobiernen con paz y con justicia. Por todos estos intentos, personas y necesidades, y por cada una en particular, os presento y ofrezco esta santa comunión, tan entera y especialmente, como si fuera por ella sola, segun el orden y en el grado de justicia y caridad que debo y puedo, y á vuestros ojos pueda ser mas agradable; y por todos aquellos fines porque os inmolasteis en la cruz, y os quedasteis en la Eucaristia hasta la consumacion de los siglos. Que en todo, mi Dios, se haga vuestra voluntad santísima, asi en la tierra como en el cielo.

Jesus mio: aun cuando tanta es

mi indignidad que no merezco ser oído, espero, sin embargo, que vos que nos dijisteis en el Santo evangelio «pedid y recibireis, llamad y se os abrirá,» acogereis benigna mis súplicas y no desatendereis mis clamores. Vuestro amor siempre es infinito; pero, si me es permitido decirlo, en el Sacramento parece que escede á lo infinito, y este mismo nos franquea vuestro corazón, y como que lo pone en nuestras manos: suplid con amor tan inmenso la ineficacia del mio, y unid vuestras oraciones á las mías para que tengan eficacia á los ojos de vuestro eterno Padre.

Por lo demas, Dios mio, sino tengo toda la virtud y devocion necesarias para recibiros en la mesa del altar, os suplico que me perdoneis, y que dispensandome vuestros dones, me prepareis y me hagais digno de tan soberano manjar. Os creo, Jesus mio, en todo, y creo que estais real

y verdaderamente presente en el santísimo Sacramento: creo que en él recibo vuestro cuerpo y vuestra alma, vuestra humanidad y divinidad: aumentad, Señor, mi fé, y sostenedla con un religioso temor.

Espero, Dios mio, que me perdonareis mis pecados, y que por vuestra misericordia, esta comunión no será para mi ruina y pérdida eterna, y sí para mi eterna felicidad y salvación.

Os amo, Jesus mio, por ser vos quien sois, y por lo mucho que me amais, y me habeis favorecido; y singularmente os quiero amar por la bondad con que os dais á vos mismo en el Sacramento de nuestros altares. ¡Ay Dios mio! que yo os ame, que crea y espere en vos de manera que os agrade. Señor: ¡si se liquidara mi corazón á fuerza de contemplar vuestro amor!

Venid ya, amado mio: que yo

me pierda en los deliquios de vuestro cariño: no puedo ya vivir sin mi Jesus: venid Salvador mio, romped las cadenas de mis culpas y restituídmeme á la envidiable libertad de hijo de Dios: venid, dulzura mia, saciad mi alma de vos mismo, y que en adelante todas las cosas de la tierra me causen náusea y fastidio.

Venid, dueño mio; que yo no piense mas que en vos, que yo no ame mas que á vos, que yo no me ocupé mas que de vos... Venid, reconciliador mio: si os ofendí, estoy ya tan pesaroso, tan arrepentido que deseara mil veces la muerte y el infierno, antes de haber pecado; pero ya no tiene remedio: perdonadme, que yo os propongo firmemente la enmienda.

Perdon, Señor, perdon os pido por vuestras llagas, por vuestra muerte y por vuestra cruz: perdon os pido por vuestro amor en el Sacra-

mento, y me lo habeis de conceder, porque sois mi Dios, y mi Salvador. Misericordia, Jesus mio, misericordia, porque vos sois en la Eucaristia, todo misericordia.

Dulce y piadosísimo Jesus; el mayor de los pecadores se llega temblando á la mesa de tu celestial convite; lleno solo de confianza en tu misericordia y bondad, y desconfiando de mis méritos, me acerco al banquete de los ángeles. Mi corazon y mi cuerpo manchados de crímenes y maldades, y mi mente disipada, poseida solo de las criaturas me alarman y terrorizan. ¡Deidad inmensa! ¡Majestad infinita! ¿cómo tengo yo valor de introducirme en el festin de las bodas sin el vestido nupcial? ¿cómo me quiero confundir con los justos, yo, que he hecho las obras de Satanás? Señor, Señor: las angustias me sobresaltan, tiemblo y me estremezco cuando considero mis pecados y vues-

tra, excelsa grandeza: pero, Dios mio, me animo al reflexionar que recurro á la fuente de la clemencia, y que si os temo como á mi juez, vos me alargais la mano como mi Salvador.

A vuestros pies, Señor, descubro mi vergüenza y os manifiesto mis llagas. Mirad mi alma al borde del abismo, ya, ya para perecer: socorredla, Jesus mio, socorredla pronto, porque si no se pierde para siempre. Son tan grandes mis pecados, son tantos y tan enormes que me asustan, casi me desesperan: mas no; tus misericordias me sostienen, ellas son sin número. Rey de la eternidad, Dios mi Criador, Jesus, que has muerto por mi en la Cruz, mírame con ojos de piedad: no deseches á este pobre cillo cubierto de miserias y pecados; pero que siempre fia en vuestras bondades. Dios te guarde víctima preciosa, ofrecida tan generosa y liberalmen-

te por mí, y por todo el linage humano: Dios te guarde noble y santísima sangre que mánas de las llagas de mi Señor Jesucristo para labar los pecados de todo el universo. Acuérdate, Señor, de la criatura que has redimido con tantos trabajos y muerte. Me pesa de haber pecado, y deseo enmendar mi vida. Borrada, Dios clementísimo, todas mis iniquidades y culpas para que purificado de alma y cuerpo, pueda gustar dignamente el Santo de los Santos; y la sagrada comunión que voy á recibir, me sirva para remision de mis pecados, purgacion de todos mis delitos y regeneracion de mis sentidos, y que lanzando los malos pensamientos, procreando las buenas obras, me defienda contra las asechanzas de todos mis enemigos.

He aquí, Jesus mio, que me llevo á vos, como enfermo al médico para que me saneis, como inundado

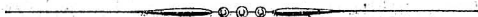
al manantial de la gracia para que me limpieis, como ciego al sol de la justicia para que me alumbreis, como pobre y menesteroso al Señor de cielos y tierra para que me ampareis. Pan de los angeles, pan de vida eterna, que yo os coma con tanta humildad y reverencia, con tanta contricion y afecto, con tanta pureza y fé, con tanto amor y esperanza, con una caridad tan viva que me asegure mi salvacion.

Virgen Maria: hacedme participante de vuestras virtudes para que yo me incorpore debidamente con la carne benditísima que mi Jesus tomó de vos, y para que unido, hecho una misma cosa con él, mi corazon sea el corazon de Jesus; mi alma sea el alma de Jesus, mi cuerpo sea el cuerpo de Jesucristo, y mi voluntad, la voluntad de mi amorosísimo Salvador.

Sed mi ayuda, Madre mia, inspiradme en esta hora los pensamien-

tos del cielo: derramad sobre mí el torrente de vuestro amor, y conduciendome por vuestra propia mano á la mesa del altar, confortadme en la presencia de mi Dios, y disponed mi alma para que sea grata morada del Altísimo.

Que todos los santos y serafines intercedan por mí, mientras que yo confundido en el abismo de mi nada os digo, Dios mio, con la mayor humildad. Señor mio Jesucristo, no soy digno.....



PARA DESPUES DE LA SAGRADA COMUNION.

¡**A**y que alegría! ¡qué gozo tan divino! ¿es posible que yo viva? ¿qué no espire aquí mismo de enagena-

miento y de placer:² cielos, tierra, abismos sedme testigos: yo he comulgado, he recibido á mi Dios, no quiero ya otra cosa mas que á él.

Alma mia, ¿cómo no te has perdido en el inmenso océano de tanta y tan infinita bondad?

Dios mio: ni sé lo que me pasa, ni yo lo puedo concebir. ¡Vos conmigo y yo con vos! ¡Vos una misma y sola cosa con este infeliz y pobrecillo pecador! ¡vuestra carne hecha mi misma carne, vuestro corazon el mio, y yo divinizado con vos!... Angeles, sostenedme porque desfallezco, y yo no puedo soportar tan elevada consideracion.

El Dios que manda y todo le obedece, el Dios ante cuya grandeza todos esos globos que nos deslumbran, son imperceptibles átomos en el espacio; el Dios que llama todas las estrellas por su nombre, y todas acuden presurosas diciendole: aquí

estamos; el Dios en cuya augusta presencia el encumbrado querubín se encoge y se cubre el rostro con sus alas; este Dios ha entrado en mi pecho, y con tanto cariño.... con tanta amabilidad.... como un rey de paz, como un padre de piedades, soltando los diques á toda la generosidad de un Dios para regalarme.... ¿qué mas podía hacer por mí que no haya hecho?

Ah! ¿no deberé esclamar con la esposa: «¿he hallado el amado de mi alma, le tengo y no le dejaré?» Sí, te he hallado, mi querido, y te he encontrado tan bueno, tan tierno, tan cariñoso que ya tu solo cautivarás mi corazón. ¿Qué hay ya en el cielo, ni que puedo hallar sobre la tierra fuera de tí, ó mi Jesus? ¡ojalá que tu seas mi porcion por el tiempo y la eternidad!

Criaturas miserables, que por tantos años me habeis seducido; no, no

me volvereis á engañar. Yo busqué en vosotras lo que solo hay en mi Jesus; yo busqué en vosotras la felicidad y el contento, y no me habeis ofrecido mas que amarguras y sinsabores. ¿Por qué tan tarde lo he conocido? No habeis dejado en el fondo de mi corazon mas que un horroroso vacio que siempre me ha fatigado: en adelante solo pensaré en mi Dios; en este Dios que tan dulcemente me ha regalado con su propia carne y sangre, en este Dios en quien está la fuente de la vida y el manantial de los eternos deleites, en este Dios que ya será mi pensamiento, mi deseo y mi posesion.

¡O mi Jesus! que yo siempre viva en tí, y que tu vivas siempre en mí: ¡ojalá que nunca se rompa ya el vínculo de amor que nos une! ¡ojalá, y primero entregue yo mi último aliento que te vuelva á ofender! Jesus mio, tu eres mi descanso, que en

ti duerma yo el sueño del amor sin que el estruendo de la tierra lo vuelva á interrumpir. Oh! ya puedo morir en paz, porque mis ojos han visto al Dios mi Salvador, en mi pecho mora, en él languidece mi alma, y mi espíritu embriagado en sus delicias, se enagena y electriza. Dios de mi corazón, ¿me separaré otra vez de tí? No, Jesus querido, no: tu no lo quieres, ni yo tampoco: que mi aliento sea el tuyo, que tus respiraciones sean las mías, que tus afectos sean mis afectos, y que tus virtudes sean las mías. Qué toda mi vida sea la tuya, sin que en ella se encuentre nada manchado, nada inmundo, nada criminal, y que lleno de un santo regocijo muera al fin en la dulzura de tus ésculos, en la suavidad de tus abrazos.

Una sola cosa te pediré en lo sucesivo, que el anillo que nos enlaza no se rompa jamás, que tu habites

siempre en mi alma, y que tus bendiciones me alcancen hasta el día de la eternidad. No puedo merecer esta súplica; pero tu eres tan bueno que la has de conceder. ¿No es verdad, amado mio, que tu quieres concedermela? Este Sacramento, es un Sacramento de misericordia unitiva, y de union perseverante. Qué yo perseveraré en mis buenos propósitos, y que vuestras misericordias nunca jamás se interrumpan. Que me continúe la dispensacion de esta merced de la sagrada Eucaristia hasta la hora de mi muerte, y que entonces poseido indecuniblemente por vos, vaya á gozaros, sin temor de perderos, en la Sion celestial. Amen.

Yo he recibido á Jesus: ah! mi pecho es el tabernáculo del Altísimo, la morada y mansion del Eterno, el lecho y reclinatorio de mi amado.... Cielos: ¿qué es lo que me pasa? alma mía: ¿puedes apetecer mas dicha? no sientes

latir dentro de tu corazón, el corazón de tu Jesús? ¿no oyes su dulce voz, que entre acentos de gloria te dice: «alma, mis delicias son estar contigo; créeme, quiero tu bien, tu felicidad mas que tú misma: ámame y no volveré á acordarme de tus antiguas iniquidades, de tus pasadas ingratitudes. ¿Dudas, acaso, de mi cariño? Pues mira, yo te crié á mi semejanza, te hice el conjunto de mis maravillas, y el objeto de mis complacencias: por tí basé los fundamentos de la tierra, ensanché los mares, profundicé los abismos y di el ser á cuanto ecsiste. Por tí bajé de las alturas, y para salvarte me vestí tu misma carne, y espiré en un patíbulo afrentoso: yo te destino á mi misma gloria, y mi felicidad será la tuya: como quieras, nadarás en el torrente de mis delicias, y como yo, te saciarás del nectar divinal de mi esencia en el seno de mi Padre. ¿Te

parece poco? pues aun no estaba yo satisfecho, y para facilitarte tan grandes bienes, para que tuvieses una tierna garantia de mi generosa voluntad, yo mismo me he hecho tu conductor, tu viático, y he llevado contigo mis distinciones tan léjos, quanto las puedo llevar, te doy mi cuerpo y mi alma, mi divinidad y humanidad, todo quanto soy, en alimento y comida: así por el Sacramento me entro en tu corazon; aqui estoy contigo, deseo estar toda tu vida, para que tu estés en mí por toda la eternidad.»

Señor, Señor, ¿qué es esto? ¿vos á mí regalarme de este modo, darme mas que los cielos, darme mas que el universo, daros á vos mismo? ¿quién ha oido cosa semejante? Dios mio, que muera yo de gratitud, de reconocimiento. ¿Cómo es posible que pueda pagaros tan inmenso beneficio? ¿qué os daré por vos mismo, mi Jesus? aun quando mil veces me diese

á vos, aun cuando mil millones de veces me sacrificara por vos, que os retribuiria digno de vos, digno de vuestra generosidad y magnificencia? Soy tan miserable, soy tan pobre, nada puedo: lloro Señor, lloro ahora mi suma indigencia; mas ya sé lo que he de hacer: os ofrezco, mi Jesus, os ofrezco á vos mismo en el acatamiento del padre: vos sois la victima preciosa, el cordero sin mancha inmolido por nuestra salud: yo os presento como el memorial de mis deseos, como la hostia de vida, como el sacrificio de propiciacion: sed la accion de gracias de mis beneficios, la redencion de mis pecados y de los pecados de todo el mundo: sed mi abogado con el Padre, y el gaje de mi eterna predestinacion: que por vos lluevan vuestras misericordias, vuestras inacabables misericordias sobre todos los hombres, que lluevan sobre vuestra Iglesia santa, y que á su redil

vengan todos los extraviados; que vengan sobre su Pontifice supremo, sobre todos sus prelados, sobre todos sus ministros é hijos, y que todos á la vez os conozcamos, os amemos y sirvamos; que vengan sobre todos los reinos y sobre este, sobre todos los pueblos, y sobre el nuestro, sobre todas las familias, y sobre la mia, sobre mis padres, hermanos, parientes y amigos, que vengan especialmente... y que vengan por último sobre este indigno pecador que os ha recibido en la Eucaristia, y que vengan en tanta abundancia que cambien mis afectos y mi corazon; que ya nada ame sino á vos, y que la contemplacion de vuestras bondades sea todo el entretenimiento de mi vida. Que al levantarme y al acostarme, en la salud y en la enfermedad, en la prosperidad y en la escasez, en las tribulaciones y en los gozos, y en cuanto diga y haga, mi Jesus sea conmigo y

no se separe de mi , ni por un solo momento.

Jesus mio: apoyad, confirmad este propósito, y dadle vos la firmeza que por mi no puede tener, mientras que yo embriagado de vuestro amor, esclamo arrebatado: bendito y alabado sea el Santísimo Sacramento del Altar por los siglos de los siglos. Amen.

Jesus mio! tu dijiste á tus discipulos y en ellos á todos nosotros: «voy y vengo á vosotros.» Fuiste con efecto al Padre para prepararnos en el cielo los asientos de la gloria, para abogar por nosotros en la presencia del Eterno y para enviarnos el divino espíritu; y al mismo tiempo has venido y vienes todos los dias al Sacramento de nuestras aras: allí habitas para estar con nosotros hasta la consumacion de los siglos: allí habitas para darte en delicado y celestial manjar al hombre: por el Sacramen-

to entras en nuestro pecho, estás ahora dentro de mí mismo y eres el compañero de mi vida, el consuelo de mis amarguras, la paz de mi alma, el reposo de mi espíritu, el descanso de mis fatigas, el imán de mi corazón: eres mi padre, mi salvador, mi Dios, mi todo. Sí, mi todo, por que sin tí nada tengo sino tristezas, desolacion y muerte: contigo tengo la dicha, la gracia, la ventura.... ¿Qué me son, Jesus mio, todos los placeres, todos los bienes de este mundo sin tí? mi corazón no puede contentarse con ellos. Esa inquietud, ese desasosiego que ha experimentado siempre en sus goces me lo ha demostrado palpablemente: solo en tu posesion, puede hallarse contentamiento. ¡Ojalá que te posea ya sin perderte jamás; aquí por la gracia y la Eucaristia, en el cielo por la vision bienaventurada!

Dueño de mi alma, que no te vayas, que no te alejes nunca de mí

lado. No, no te quiero perder; sé tu conmigo, está siempre en mi memoria y en mi corazón. Te llevaré, ó mi Jesús, todos los instantes de mi vida, en mi presencia; mis ojos humedecidos de tiernas lágrimas se elevarán incesantemente á tí y en la gratitud de mis sentimientos clamaré á toda hora para que no me desampares. ¿No es verdad que tu quieres ser el sócio, el compañero inseparable de mi peregrinacion? Sí, mi corazón me lo asegura, y mi corazón en este instante no me puede engañar: porque tu lo posees, tu reinas en él como un soberano de paz y de bondad, y tu amable voz le inspira esta confianza. ¡Cuán bueno es, Señor, y cuán ventajoso para mí, el perseverar siempre en vuestro amor! ¡cuán deleitable el ocuparme siempre de vuestro pensamiento y de vuestra generosidad! ah! que no me deje nunca este pensamiento, y que antes muera que o-

fenderos! que al levantarme, mi Dios, por la mañana, me acuerde de vos, y de que me alimentais con vuestra carne y con vuestra sangre; que por el dia os cante los himnos y los salmos de mi reconocimiento, y que al acostarme, el último ejercicio de mi razon sea recordar vuestras misericordias, para bendecir y ensalzar vuestro santo nombre: que al acercarme al pobrecillo para socorrerlo, al enfermo para visitarlo, al ignorante para instruirlo, me acuerde que yo, en mis necesidades espirituales soy mantenido con vuestro cuerpo sacrosanto, y que vos cuál médico soberano, sanais todas mis dolencias, y como maestro divino alumbrais mis ignorancias.

Mi Jesus: ¿qué se me hará ya duro con vos? todo amable Jesus mio: ¿cómo no te amaré con todo mi corazón? hermosura siempre antigua y siempre nueva, ¿cómo te he podido

olvidar? ¿cómo pude no amarte, si-
quiera por un momento? Dios de mi
corazon, Dios amor mio, que los dias
que no te amé, sean borrados de la
historia de mi vida; yo deseo sepa-
rarlos aun á costa de mi sangre. Que
muera yo entre tormentos, que sufra
todos los martirios antes que volver
á pecar. ¡Cuándo, Señor, cuando te ve-
ré y te amaré ya sin temor de per-
derte, y sin las zozobras que acompa-
ñan esta frágil y pasagera ecsistencia!
¡cuándo llegará aquel dia en que te
vea sin celajes y sin sombras, y en
que mi corazon henchido de tu di-
vinidad, no padecerá los ataques y
tentaciones de las criaturas! ¡qué di-
cha, Jesus mio, que aqui tú perman-
ezcas en mí y yo en tí por el Sa-
cramento, y que luego mezclado con
los ángeles, cercado de todos los san-
tos, y vestido de tu gloria te goce
en el paraíso! Así lo aguardo, Dios
mio, por que el pan de la Eucaris-

ña, me es una prenda venturosa de inmortalidad y de gloria; y sostenido con él espero llegar seguro al término de mi carrera, entrar triunfante en los cielos, y cantar por una eternidad: «el honor, la gloria, la virtud, la divinidad y la bendición sean dadas á Jesus sacramentado.» Amen.

Alma mia, prorumpe gozosa en acciones de gracias al Dios que te ha alimentado y recrea con su benditísima sangre: que mi lengua se desate en cánticos de alabanza, y todas mis potencias y sentidos ensalcen al Dios mi Salvador. ¿Quién mas grande que él, ni mas misericordioso?

Criaturas todas del Cielo y de la tierra, suplid vosotras mi debilidad: dad gloria al Señor, y bendecidlo por su inefable bondad: nunca, nunca faltará su grande, su eterna misericordia.

Alabad al que entre cuantos dioses se fingen, solo es el poderoso: nun-

ca, nunca faltará su grande, su eterna misericordia.

Benedicid á aquel Señor, á quien estan sujetos todos los príncipes y soberanos de la tierra: nunca, nunca &c.....

El solo es quien puede obrar todas las grandes maravillas que se registran en el universo: nunca, nunca &c.....

Con admirable y altísima sabiduria crió los cielos: nunca, nunca &c....

Sobre la inestabilidad misma de las aguas, fundó la tierra: nunca, nunca &c....

De la nada sacó las dos grandes lumbreras de los cielos: nunca, nunca &c....

El sol para que alumbrase de dia: nunca, nunca &c....

La luna y los otros astros y estrellas, para que brillasen en las tinieblas de la noche: nunca, nunca &c....

El fué el que despues de haber afligido á Egipto con muchas plagas, hizo perecer á todos sus primogénitos: nunca, nunca &c.....

El, quién libró á Israel del poder de sus tiranos, y lo sacó de enmedio de ellos: nunca, nunca &c....

Empleando para ello la fuerza y poder de su invencible brazo: nunca, nunca &c.....

El hizo que se dividiesen á una y otra parte, las aguas del mar rojo: nunca, nunca &c....

Y que pasase por él su pueblo á pié enjuto: nunca, nunca &c....

El quien anegó á Faraon con todo su ejército en los abismos de sus aguas: nunca, nunca &c....

Y el que sirvió de guia á su pueblo por estériles desiertos: nunca, nunca &c.....

El que oprimió la osadia de reyes grandes: nunca, nunca &c....

Y castigó de muerte á reyes po-

derosos: nunca, nunca &c

A Sehon rey de los Amorreos:
nunca, nunca &c....

Y á Og, rey de Basan: nunca,
nunca &c....

Y dió en herencia propia las tier-
ras de su imperio: nunca, nunca &c....

A Israel su pueblo amado, para
que las poseyese perpetuamente: nun-
ca, nunca &c....

En medio de nuestras mayores
aflicciones y angustias se acordó de
nosotros: nunca, nunca &c.....

Y nos sacó del duro yugo que pa-
decíamos en poder de nuestros ene-
migos: nunca, nunca &c.....

El por último es el que no so-
lamente cuida de nosotros, sino que
da la vida, y el alimento á todos los
vivientes: nunca, nunca &c.....

El nos dá á comer su carne: nun-
ca, nunca &c.....

El nos da á beber su sangre: nun-
ca, nunca &c.....

Dad por tanto gloria á Dios soberano gobernador de los cielos: nunca, nunca &c.....

Tributad himnos á aquel Señor, que tiene á su mandado y obediencia á todos los principes, y grandes de la tierra: nunca, nunca &c.....

Gloria al Padre, &c.

Alabad al Señor, espíritus divinos: alabadle todos sus angeles, y bendecidle en lo mas alto de los cielos.

Glorificadle á una voz todos los ejércitos que componeis su milicia celestial.

Benedicid á vuestro criador, sol, luna y hermosos astros, que comunicais vuestra luz al universo.

Cielo empireo, y todas las otras inmensas esferas celestiales: aguas que estais sobre el firmamento, cantad himnos al nombre augusto del Señor.

Con sola una palabra, y á una sola insinuacion suya fueron sacadas todas las cosas de la nada.

A todas fijó leyes constantes é invariables; y estas se han conservado y conservarán eternamente.

Vosotras tambien, criaturas de la tierra, alabad á vuestro grande hacedor: bendecidle todos los monstruos marinos y ballenas que poblais los mares y habitais en sus abismos.

Metéoros, granizo, nieve, yelo, vientos que moveis las tempestades: todos estais obedientes á las leyes del Señor: bendecidle y ensalzadle. Montes, collados, árboles frutales y silvestres, cantad alabanzas al Señor.

Fieras de los bosques, animales domésticos, serpientes que arrastrais por el suelo, aves que con vuestras alas cortais el aire, entonad un himno festivo á la gloria del Señor.

Y vosotros, hijos de los hombres, mostradle vuestro agradecimiento, y concurrid todos á alabarle.

Mancebos, doncellas, ancianos, niños, venid todos á ensalzar su nom-

bre: porque solo él es el que por sus maravillosas obras debe ser engrandecido en todo el universo.

Ensalzado y glorificado sea en los cielos y en la tierra: ¿y cómo no podrá serlo el que ha elevado á su pueblo á un grado tan alto de poder y de gloria?

Justo es pues, que sea alabado de todos sus sacerdotes y ministros, de todos los hijos de Israel, de todo su escogido pueblo, á quien su grande bondad permite que tanto se le acerque.

Todos con un mismo corazon entonad un nuevo cántico á la gloria del Señor, porque esta perfecta union de sus santos para bendecirle, forma un concierto que le es muy agradable.

Muestre su regocijo Israel, y gócese los moradores de Sion, celebrando la grandeza de su Criador, y de aquel rey que se ha dignado de re-

conocerlos por su pueblo.

Ensalzen su nombre con armoniosos conciertos de música: y publiquen sus alabanzas al son del pandero y del salterio.

El Señor ha mirado favorablemente á su pueblo, y le pondrá en libertad y le ensalzará, si se hace digno por su humildad y sumision de la salud que le prepara.

Colmará de gloria á sus escogidos á vista de sus mismos enemigos, y tendran el mayor reposo sin temor de los que antes los perseguian.

Se oirán siempre en su boca las alabanzas de su Dios: con su favor y proteccion empuñarán cortantes espadas y destrozarán á sus contrarios.

Se vengaran de los pueblos y naciones que les han sido enemigos; y castigarán con el mayor rigor y severidad los agravios que de ellos hubieren recibido.

Se harán dueños de la libertad y

de la vida de sus principales caudillos; y aun de sus mismos reyes, que pondrán en grillos y cadenas.

Y serán unos ministros y ejecutores del juicio que tiene pronunciado el Señor contra su injusticia é impiedad. Esta es la gloria y el honor que tiene reservado el Señor para su pueblo, si de veras le sirviere y adorare.

Alabad al Señor, que reside en el santuario magestuoso de los cielos; alabadle y glorificadle, sentado sobre el trono de su inaccesible poder y magestad.

Alabadle en los efectos de su virtud omnipotente: alabadle por los innumerables testimonios que dá continuamente de su infinita grandeza.

Alabadle al son de las trompetas: alabadle con el salterio y con la cítara.

Alabadle con el pandero y danza: alabadle con toda suerte de instrumentos músicos.

Alabadle con címbalos sonoros:
alabadle con címbalos de júbilo: em-
pléese todo viviente en alabar al Se-
ñor sin cesar.... Gloria &c.

Sí, Dios mio, que todas las cria-
turas, que todos los hombres y todos
los séres, que todos los justos y bien-
aventurados te alaben y magnifiquen
conmigo porque has ostentado tu gran-
de misericordia con este despreciable
pecador; me has alzado del polvo de
mi nada, y me has sentado entre los
principes de tu mesa: me has sacia-
do de tu mismo manjar, y me has
refrigerado con tu sangre. Que mi len-
gua jamas cese de celebrar tu nombre,
ni de cantar tus alabanzas: Jesus ¡ben-
dito sea el Sacramento!

Virgen Santísima, escogida en los
altos consejos de la predestinacion pa-
ra madre del verbo humanado, para
madre de mi Dios y Salvador: augus-
ta reina de los ángeles y de los hom-
bres; soberana Señora de todo lo cria-

do, refugio de los pecadores y mi singularisima Madre; yo os invoco y llamo con todo el fervor de mi alma: ayudadme, Señora, á reconocer la sin par merced que he recibido de la incomparable bondad de vuestro hijo: ese hijo que entre fulgores de gloria concebisteis por los esmeros del Espíritu santo, y para cuyo cuerpo divino disteis vuestra sangre virginal, ese hijo que amamantasteis con vuestra blanca y purisima leche, y al que tambien recibisteis Sacramentado entre enagenaciones de caridad, ese mismo está en mi pecho, su corazon reposa sobre el mio, y me dice que sus delicias las quiere tener conmigo. ¿Que grandeza mas encumbrada? ¿qué felicidad mas inefable? y, ¿cómo podré yo tan pobrecillo hablar y corresponder á mi Dios y soberano bienhechor?

Madre mia: sola vos sois mi esperanza: ¿cómo osaria yo alzar los ojos del suelo, ni levantarme del pol-

vo de mi nada, si vos no me sostuvierais? Poned, madre querida, poned en mi mente ideas dignas del Dios que así me ha honrado y favorecido, y en mis labios palabras que correspondan á su altura y magestad. Emperatriz de cielos y tierra, haced vos mis veces, hablad en representacion mia y tributad por mí al Señor mil y mil acciones de gracias: estad despues junto á mi en todos los instantes y sucesos de mi vida, y cuando, ó el furor de mis pasiones, ó la astucia de mis enemigos me quieran alejar de mi Jesus, detenedme entonces, Señora, con vuestra mano cariñosa, volvedme á los brazos de mi amado, y sujetadme allí con tanta firmeza, que ni la muerte, ni la vida me separen de él.

Antes de ausentarme de este templo, alcanzadme una bendicion tan copiosa que todo me envuelva; mi alma y mi cuerpo, mis sentidos y potencias, mi entendimiento y mi co-

razon: una bendicion que traiga consigo la gracia del bien obrar y el don de la perseverancia final. Desde el apojéo de vuestra gloria, y en medio del colmo de vuestra grandeza, desde ese trono de imperio eterno en que el brazo del Todopoderoso os ha hecho sentar, dignaos fijar sobre mi una mirada compasiva, y concededme lo que os pido: que por vos, y vuestra mediacion ame yo siempre á Jesus, y Jesus siempre me ame: que sus misericordias nunca se aparten de mí, y que yo agradezca sus beneficios, especialmente el de la Eucaristia conque tan singularmente me ha regalado: que yo me ocupe incessantemente de esta meditacion, y tambien de la vuestra.

Jesus mio, bendíceme y á Dios: á Dios; me voy contigo, y tu estarás conmigo para no desampararme jamas.

Ah! ¡cuando llegará el dia en que salga de la cárcel de mi cuerpo para

verte cara á cara! Los ángeles y bienaventurados te ven en el cielo, te admiran y te alaban por los siglos de los siglos: allí nadando en el torrente de eternos deleites, abundan y gozan los puros placeres de tu casa, ¡cuando me tocará á mí esta suerte! Suerte venturosa que me asegura el Sacramento y que yo espero de vos por la intercesion de Maria.

Amable Salvador mio, á Dios; en todas mis necesidades lleno de confianza, te clamaré, te haré presente todos los deseos y todos los gemidos de mi corazon, y no cesaré de importunarte hasta que me oigas, porque eres mi refugio, mi apoyo, mi defensa, y el amor que me tienes, y la sangre que por mí corre de tus llagas, no te permiten que me desatiendas. Redentor mio: yo te abro, y te quiero abrir siempre mi corazon para que tu solo lo ocupes, tu solo lo poseas, é inundándolo de buenos sentimientos, vis-

tiéndolo de tus virtudes, lo conduzcas finalmente á la gloria, donde en compañía del Padre y del Espíritu Santo, vives y reinas por los siglos de los siglos. Amen.

JACULATORIA.

Mi amado para mí, y yo para mi amado: nada me separará de su amor.

¡Que amables, Jesus mio, son tus tabernáculos! mi alma los desea y desfallece al pensar en ellos.

Bien mio, ¡cuán dulce es vivir contigo, y que tu vivas con nosotros!



ANTIFONA.

⓪ sagrado convite, en el que
Cristo es comido,

Se hace memoria de su Pasion:

El Alma se llena de gracia,

Y se nos dá una prenda de la
Gloria que esperamos.

Ÿ. Les diste el pan del Cielo;
Aleluya.

R. Que contenia en sí toda dul-
zura; Aleluya.

ORACION.

Dios que nos dejaste la memo-
ria de tu Pasion en este admirable
Sacramento; concedenos, que de tal
suerte veneremos los Sagrados miste-

rios de tu cuerpo y de tu sangre, que experimentemos continuamente en nosotros el fruto de tu redencion; que vives, y reinas con Dios Padre, en la unidad del Espiritu Santo, Dios por todos los siglos de los siglos. Amen.

La alabanza sea al Santísimo Sacramento, y á la Virgen Maria concebida sin mancha de pecado.

CANCION AL SANTISIMO SACRAMENTO.

ESTRIVILLO.

*S*acramento divino
de las almas comida
libranos de pecado
danos la eterna vida.

¡Con que anhelo, Señor,
con que ansias tan vivas,
el cristiano debiera
buscar la Eucaristia!

¡O infeliz! ¿por qué huyes
de tu Dios? vuelve, mira,
mirá que cariñoso
te llama y te convida.

Rebosando de amor
te estimula, te anima:
«¿por qué huyes, te dice,
si soy tu bien, tu vida?»

¡Ah ingrato! ¿asi me pagas.
las noches, y los dias .
que corrí, cuando andabas
cual errante ovejilla?

¿Zelo mas ardoroso
que el mio hallar podias,
cuando en manjar te he dado
la carne y sangre mia?

¿Otro amor mas activo
hallarás, que te siga
á dó quiera que vayas,
como quiera que vivas?

No: que mi caridad
es inmensa, infinita
y vine de los cielos
á abrazarte en su pira.»

¿Donde estaba, ¡ay de mí!
mi Jesus, mis delicias.
cuando así tu me hablabas,
cuando yo de tí huia?

¿Es posible que sordo
á tus voces divinas
cerrara mis oidos
y odiara tus caricias?

¡Jesus! ¡qué destestable,
qué vil, que fementida
ha sido mi conducta!
¿no deberé sentirla?

Entretanto, mi Dios,
¡ó qué bondad tan fina!
¡qué amor tan estremado!
te me das en comida.

Sí, manjar saludable
eres al alma mia,
pan bueno para el pobre,
maná que vivifica.

¿Vieron nunca los hombres
ni ver jamás podían
tesoro de mas precio,
ni otra joya mas rica?

¡Señor! ¡quién lo pensara
que á habitar tu vendrias
á mi pecho, y llenarlo
de placer y alegría!

Y ya que del pecado
tu diestra me suscita
por medio de tu cuerpo
y tu sangre bendita:

Jamás la ingratitude
me domine, ni siga,
que solo para tí
ó mi Jesus! yo viva.

Ea, Señor, ¿qué temo,
si he encontrado la egida
única que me salva
de muerte envilecida?

Suenen los almos coros
en dulces armonias
y vengan á adorar
la augusta Eucaristia.

Vengan ya presurosos
á adorarte y te digan,
lo que decir no puede
mi lengua entorpecida.

¡Santo Dios! el contento
inunda y electriza
mi pecho que no puede
contener tanta dicha.

Mi corazon, Señor,
se derrite y liquida
y en piélagos de gozo
mi alma está metida.

Alabénte los hombres,
los justos te bendigan,
y todas las criaturas
gloria á Jesus, repitan.

Resuene el firmamento
en festejos y vivas,
y los ángeles bellos
santo, santo te digan.

Y mientras, tu clemencia
alejando desdichas
por medio de este pan
al cielo nos dirija.

Así de tus bondades
la nuestra mente henchida
halle en el Sacramento
la prenda mas divina.

Amen Jesus, los hombres
amen Jesus, que digan:
amen los querubines
amen Jesus, repitan.



Esta impresion se ha hecho con licencia del ordinario, y al darla el Ecmo. é Ilmo. Señor Obispo de esta diócesis de Cádiz, Don Fray Domingo de Silos Moreno, ha concedido cuarenta dias de indulgencia á todos los fieles que devotamente digan, ú oigan cualquiera de las aspiraciones señaladas para cada dia, ú alguna de las demas oraciones que se contienen en esta obra: rogando á Dios Nuestro Señor por las necesidades de la Iglesia y del Estado.



FE DE ERRATAS.



<u>Pág.</u>	<u>Lín.</u>	<u>Dice.</u>	<u>Léase.</u>
16	15	callais	acallais
32	2	seria	será
32	7	abrazarse	abrasarse
38	2	habia ser	habia de ser
48	1	despreciaráu	despreciáran
50	9	a	á
77	4	abrazado	abrasado
78	7	resistra	resista
82	18	grite	grito
86	19	que que	que
134	12	si no	sino
145	10	padre	Padre

